

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
90

SUMARIO

¿CRISIS DEL SENTIMIENTO DE LA NACIONALIDAD?

UNA POSICION, UN PROGRAMA, UN ESPIRITU, por Mons. *Manuel Larrain Errázuriz*.

EL SOCIAL CRISTIANISMO Y EL EXITO, por *Javier Lagarrigue*.

POLITICA NACIONAL: El país al garete. — El Vía Crucis del Partido Conservador. — La situación del social cristianismo en Chile.

POLITICA INTERNACIONAL: Ofensiva de paz. — Amanecer en Corea. — ¿Estallará la paz? — La coexistencia ¿es un peligro para el capitalismo?

ESTE MUNDO DE HOY: Malenkov y los asesinos.

LOS LIBROS: "El sentido del sacerdote" por *Manuel Cardenal Suhard*. — "Creadores chilenos de personajes novelescos", por *Raúl Silva Castro*.

AÑO
IX

3969

15 de ABRIL de 1953

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

Alberto Edwards: <i>Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno</i>	\$ 160	P. C. Wren: <i>Los héroes del desierto</i>	200
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i>	180	Id.: <i>El hombre de un fantasma</i>	200
Marcela Paz: <i>Papelucho</i>	130	Id.: <i>La tragedia del Valkyrie</i>	250
Gilbert Cresbron: <i>Los Santos van al infierno</i> , 3ª edición	250	Id.: <i>Cárcel de Papel</i>	200
Marcelo Martínez: <i>Ni Marxismo ni Liberalismo: Social-Cristiano</i>	160	Id.: <i>Explosión</i>	270
José Canasi: <i>El Justiprecio en la expropiación pública</i>	650	Harold Lamb: <i>La marcha de Moscovia</i>	220
Alejandro Ghigliani: <i>Del "control" jurisdiccional de constitucionalidad</i>	250	Pablo Neruda: <i>Todo el Amor</i>	350
F. Crommelynck: <i>¿Es Ud. el asesino?</i>	120	Théodore Jouffroy: <i>Sobre la organización de las Ciencias Filosóficas</i>	200
Michael Burt: <i>El caso de la joven alocada</i>	120	Chaucer: <i>Cuentos de Canterbury</i> , 2 ts., pasta	520
Raúl Goycoolea: <i>Ley de Rentas Municipales</i>	630	Píndaro: <i>Himnos Triunfales</i> , pasta	260
Mario Bernaschina: <i>Derecho Municipal Chileno</i> , T. I.	500	G. K. Chesterton: <i>El hombre que sabía demasiado</i>	180
M. Riquet: <i>La palabra de Dios, realidad de hoy</i>	80	Heródoto: <i>Los Nueve Libros de la Historia</i> , 2 tomos, pasta	520
Graham Greene: <i>El Poder y la Gloria</i>	240	Tasso: <i>La Jerusalén Libertada</i>	260
Moisés Poblete Troncoso: <i>La Economía Agraria de América Latina y el trabajador campesino</i>	400	Las Cases: <i>Memorial de Santa Elena</i> , 3 tomos pasta	780
Francois Gorphe: <i>De la apreciación de las pruebas</i>	550	María Rosa Lidal de Malkiel: <i>La Idea de la Fama en la Edad Media Castellana</i>	368
Messineo: <i>Doctrina General del Contrato</i> , 2 tomos	1.600	André Maurois: <i>En busca de Marcel Proust</i>	300
Julián Huxley: <i>La Genética Soviética y la Ciencia Mundial</i>	180	Alain Fournier: <i>El gran Meaulnes</i>	375
B. Russel: <i>El A. B. C. de la Relatividad</i>	150	Romain Rolland: <i>Juan Cristóbal</i> , 10 tomos	1.350
H. E. Sigerist: <i>La medicina y el bienestar humano</i>	200	Id.: <i>Beethoven. Las grandes épocas creadoras</i> , 5 tomos, tela	2.100
Peter Schmidtmeier: <i>Viaje a Chile a través de los Andes, 1820/21</i>	150	Deems Taylor: <i>Hombres y cosas de la Música</i>	350
Raúl Silva Castro: <i>Creadores chilenos de personajes novelescos</i>	150	Desiderio Papp: <i>Como acabará el mundo</i>	280
Vasco Pratolini: <i>Crónica de mi familia</i>	180	J. S. Gregori y D. W. Shave: <i>La URSS. Geografía Económica y Regional</i>	938
		Lin Yuntag: <i>De la sabiduría de Norteamérica</i>	440
		A. J. Cronin: <i>Aventuras en dos mundos</i>	320

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— Los hechos y las ideas —

REVISTA QUINCENAL

Año IX No 90
15 de Abril de 1953

INDICE

¿Crisis del sentimiento de la nacionalidad?	1
Una posición, un programa, un espíritu, por Mons. Manuel Larraín Errázuriz	2
El social cristianismo y el éxito, por Javier Lagarrigue	12
Política Nacional	20
Política Internacional	25
Este Mundo de Hoy	30
Los Libros	31



REDACCION - ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:
Andrés Santa Cruz Serrano

SUBDIRECTOR:
Alejandro Magnet Paguey

REDACTOR-JEFE:
Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 330.— Extranjero: US\$ 3.50.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126.—Santiago de Chile. Impreso en Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A.,
— San Francisco 116 —

¿CRISIS DEL SENTIMIENTO DE LA NACIONALIDAD?

El sentimiento de la nacionalidad y el concepto jurídico-político de la soberanía nacional son expresiones de un mismo hecho, que es el de la situación y forma de los Estados en la actual etapa de organización de la humanidad. De tal manera, ese sentimiento y ese concepto son transitorios, están sujetos a una evolución y no pueden erigirse en valores absolutos. El nacionalismo totalitario o el simplemente chauvinista desconocen esa relatividad y construyen mitos perniciosos que encubren un desmesurado orgullo.

Lejos está de nuestro ánimo incurrir en semejante desviación irracional. Pero en el sentimiento de la nacionalidad hay un hecho legítimo e incommovible, que es el del amor al país propio, a la tierra en que se ha nacido y a las tradiciones en que se ha formado el alma de un pueblo. Ese hecho debe subsistir a través de todas las formas evolutivas de la nacionalidad y, más aún, hay que afirmar que esa evolución hacia formas más amplias y superiores no se realizará normalmente si ella no lo respeta. De otro modo se haría violencia a la dignidad del hombre.

Por desgracia, han ocurrido últimamente en nuestro país hechos reiterados que hasta no hace pocos años hubiesen provocado una enérgica reacción de toda la nación y que hoy, en cambio, parecen haber conmovido sólo a unos pocos. La aceptación, por parte de dirigentes del Partido Femenino chileno de dinero argentino como premio a sus esfuerzos unitarios, precisamente cuando gobernantes de ese mismo país habían incurrido en extralimitaciones de mal gusto; las actuaciones estridentes y desacertadas de una senadora de la República y la misteriosa colocación de unos carteles incitadores a una hermandad prefabricada sobre un territorio chileno disminuido, son hechos que, más que por sí mismos, valen como indicadores de una tenaz labor de penetración. Ante esos intentos ha habido una reacción muy localizada.

¿Quién ha reaccionado? Principalmente los chilenos pertenecientes a elementos que se sitúan, en el terreno político, hacia la derecha o el centro. Los hombres y partidos que apoyan al actual gobierno, y que representan a los grandes sectores populares como que han visto esos hechos casi con complacencia. Lo grave es que al pueblo esos síntomas no le inquietan.

Quizá se pueda explicar esto por el hecho de que la derecha política chilena, terrateniente, está más en contacto con el Chile concreto, con el tradicional campo chileno lo que no ocurre con las masas ciudadanas y especialmente con las proletarias, que, además, están trabajadas por una larga propaganda marxista, que ha substituído la idea-sentimiento de la patria por esquemas ideológicos. El proletariado campesino, en cambio que ha escapado a ese proceso, no pesa en la expresión política del país.

Esto revela, sobre todo, a nuestro entender, que en Chile se está llegando a tal situación que la gran masa del pueblo chileno no se siente solidaria ya con lo que ha sido y puede ser una gesta nacional y que las ideas-fuerzas que han mantenido la cohesión de la nación están cediendo ante fuerzas capaces de encauzar el destino de Chile por derroteros imprevisibles. En esta emergencia es posible que el descontento y el desencanto acumulados durante los largos años de una desgraciada evolución político-social pueden convertirse en fuerzas disolventes del sentimiento de la nacionalidad. Corresponde a todos los dirigentes del país encarar esta situación con la seriedad que ella exige.

UNA POSICION, UN PROGRAMA, UN ESPIRITU

Síntesis del apostolado social

Por Mons. Manuel Larrain Errázuriz

Dada su excepcional calidad, hemos considerado de gran interés publicar íntegramente este trabajo presentado por Mons. Manuel Larrain Errázuriz, Obispo de Talca, en la VII Semana Social del Uruguay, cuyo texto hemos tomado de "Tribuna Católica" de Montevideo.

Huelgan las fases de cumplimiento en reuniones como éstas donde la fe preside y la caridad alienta. Tan sólo un saludo amplio y cristiano como un gran signo de cruz.

Saludao que os diga los sentimientos fraternales de mi tierra chilena que una vez más se siente unida a la uruguayana por los lazos indestructibles de la sangre, de la historia y de la fe.

Saludo que expresa el sentido de una misión cristiana que hemos juntos de llenar y de la cual estas jornadas son feliz expresión.

El tema que me habéis señalado, al relacionar esa Semana Social, con el Misterio de la fe, la Eucaristía, no es uno más que se suma a los ya sabiamente expuestos.

En el propósito que lo inspira, debería este tema tener la concisión de una síntesis, la perspectiva de un programa, y la vibración de un espíritu.

Habría de ser preciso, para que una ideal central prevalezca; amplio, para que las metas finales se destaquen; impregnado de amor, para que el espíritu de Cristo lo aliente.

Así hubiera querido que este trabajo fuese. Si la debilidad de mis fuerzas no lo logra, sirva, al menos de excusa el interés y el cariño que lo ha inspirado.

Nos acercamos al término de vuestra Semana Social.

Durante varios días, maestros, dirigentes y hombres de acción han estudiado con empeño las realidades del problema social. Con hondo sentido humano, han visto una vez más la necesidad de aportar su generoso esfuerzo a un movimiento que debe hacernos vivir el imperioso deber de nuestra solidaridad humana. Con visión cristiana, han igualmente contemplado la necesidad de infundir en la solución de los problemas del trabajo la savia eterna de justicia y de amor del Evangelio.

Al través de esta Semana hemos visto una posición, un programa y un espíritu.

La posición se llama, juicio de la Iglesia sobre el régimen presente.

El programa se denomina, animación de la comunidad cristiana.

El espíritu se nombra, la Eucaristía signo y fuente de esa misma comunidad.

Una posición que es definida.

Un programa que es imperativo.

Un espíritu que es ardiente.

Los que dicen que la posición de la Iglesia es incierta y vaga, ni conocen esa posición, ni han penetrado su programa, ni sentido la inmensa vibración de caridad que lo alienta.

Esa posición, ese programa y ese espíritu es el que hoy trataremos de resumir.

1º POSICION CATOLICA ANTE EL REGIMEN PRESENTE

La posición del católico ante el mundo actual ha sido claramente precisada en numerosos documentos de la Santa Sede y de la Jerarquía, de los cuales son magnífica síntesis las palabras que en Septiembre de 1950 dirigió S.S. Pío XII al Clero del Mundo Católico recordándole que no cabe posición incierta ni ante el comunismo ateo, ni ante el capitalismo materialista. Es esa misma voz la que textualmente añade: "los errores de los dos sistemas económicos y las dañosas consecuencias que de ellos se derivan, deben convencer a todos, y especialmente a los sacerdotes, a que se mantengan fieles a la doctrina social de la Iglesia y difundan su conocimiento y aplicación práctica". (Menti Nostrae; 23-IX-1950).

Tenemos los católicos una posición social definida y precisa. Y esa posición debe determinar nuestra actitud.

No basta con proclamar nuestra doctrina social. Debemos confrontarla con los hechos modernos.

El Cristianismo se desarrolla en el tiempo. Las doctrinas sociales han de enfrentarse con la historia. Nuestra posición social sería vaga y amorfa si no la colocáramos ante las condiciones actuales del mundo y no diéramos ante ella en forma precisa, nuestro juicio. Y ese juicio nos hace afirmar:

No conformismo

1) No queremos la permanencia del actual estado económico y social porque el aceptarlo nos significaría traicionar el mensaje cristiano.

Nada hay tan lejano al espíritu cristiano como la actitud meramente conformista, con un orden social viciado, actitud que lleva fatalmente a esa esclerosis de la vida, signo seguro de vejez.

Nuestra posición está claramente definida en la palabra de S.S. Pío XII: "La Iglesia, dice el Papa, no puede ignorar ni rehusar de ver que el obrero en su esfuerzo por mejorar su condición, se estrella con un sistema social que, lejos de ser conforme a la naturaleza, se opone al orden establecido por Dios y al fin que El ha asignado a los bienes de la tierra".

Incompatibilidades con el capitalismo

2) Ese sistema que "se opone al orden divino y contra el cual el obrero que quiere mejorar su condición, se estrella" es el capitalismo en su expresión histórica y real.

"Tales son actualmente las condiciones de la vida económica y social, ha dicho S.S. Pío XII, que un número muy considerable de hombres encuentran ahí las mayores dificultades para alcanzar la obra necesaria de su eterna salvación".

No faltarán quienes quieran argüir que el régimen social en que se emplea el capital privado para la producción no puede ser condenado, como tampoco puede serlo el mismo capital. No ignoro ambas cosas y no es a ello a lo que me refiero al hablar del capitalismo, sino a su expresión histórica, es decir la forma como se presenta y al régimen que ha creado.

El Capitalismo podemos definirlo así: Un régimen económico y social caracterizado por la fecundidad de las especies monetarias, por el primado del Capital-dinero en la economía, por la separación entre los trabajadores y los instrumentos de producción, en fin, por la división de la sociedad en clases cuyas diferencias provienen de los modos dife-

rentes según los cuales participan de la propiedad de los capitales y en la distribución de los intereses.

A su vez la realidad histórica del capitalismo se llama, primado del lucro, concepción materialista del trabajo, inseguridad y servidumbre de la vida obrera; proletariado.

La Iglesia rechaza la opresión que el liberalismo económico ha creado.

Al dar a sus hijos la libertad interior, la Iglesia ha desarrollado en sus almas una fuerza de resistencia moral que los hace aptos para defenderse contra las diversas formas de la opresión.

El Cristianismo no puede aceptar un régimen donde el único lazo que liga al hombre con el hombre es el interés, donde la dignidad personal ha sido trocada por el valor de cambio y en lugar de la libertad interior se ha puesto la libertad de comercio desprovista de conciencia.

Para la Iglesia el liberalismo económico es y seguirá siendo tan materialista como su sistema opuesto, el comunismo. Y el régimen capitalista será para Ella, como ha declarado el Director del "Osservatore Romano", conde Della Torre: "un pecado contra la naturaleza, tal como en el campo del crecer y multiplicar es la limitación de nacimientos". (O. R., 7-V-49).

El mismo autor concluye con fina ironía su célebre artículo: "que el matrimonio que algunos pretendieron efectuar entre la Iglesia y el capitalismo sería inválido por el impedimento de disparidad de culto".

No es pues ante el dilema "o capitalismo o comunismo" donde hay que ponerse. El cristiano no tiene por qué escoger entre dos materialismos.

Incompatibilidades con el comunismo

3) La doctrina social católica se enfrenta igualmente al comunismo para afirmar su irreductible oposición a él.

Son dos concepciones del mundo y de la vida en abierta contradicción. Donde uno dice, respeto a la persona humana, el otro dice absorción de la persona por la colectividad, donde uno afirma, primado de lo espiritual, el otro afirma materialismo histórico, donde uno proclama democracia, el otro proclama totalitarismo, donde uno dice Dios trascendente, el otro dice dictadura del proletariado.

Entre la Iglesia y el Comunismo no hay adecuación posible.

Yerran por tanto profundamente los que en las doctrinas sociales de la Iglesia ven un paso ha-

cia el marxismo. Esos tales no han comprendido que precisamente lo que más se opone al Comunismo son esas doctrinas y que, en cambio hacen, sin quererlo, el juego al marxismo, los que en una forma u otra dificultan la implantación de una verdadera y cristiana Justicia Social.

Y erran también aquellos que alaban a la Iglesia sólo por oponerse al Comunismo, oposición que en Ella es un imprescindible deber, dada la malicia que la doctrina y métodos del comunismo encierran. Pero olvidan esos mismos que la oposición de la Iglesia al comunismo no nace de ser éste anticapitalista, ni que su oposición signifique una defensa de la situación presente. La Iglesia se opone al comunismo por su ateísmo y por su carácter antidemocrático y antihumano que niega el valor del hombre individual.

Igualmente la Iglesia sabe distinguir entre un pueblo y una ideología. Su oposición al comunismo imperante hoy en Rusia, no significa una oposición al pueblo ruso por cuya conversión la Iglesia ora con maternal solicitud.

Nitidez distintiva de la posición católica

Comunismo y Capitalismo son dos errores con los cuales la doctrina social católica se enfrenta para proclamar su concepción espiritualista de la vida.

Nuestra posición, nótese bien, no es algo intermedio entre dos doctrinas opuestas, ni un remedio parcial a los errores de ambas, es una posición absoluta, íntegra y en su contenido profundamente revolucionaria.

No vamos a introducir parches en el capitalismo cuyos principios y estructuras son materialistas, ni vamos, a pretexto de defender al trabajador, a colaborar con el comunismo cuya posición fundamentalmente anticristiana todos conocemos. Trabajamos por una sociedad basada en principios que el capitalismo y el comunismo desconocen y niegan. Luchamos por una transformación radical de la economía de la empresa, a fin que de ella brote la seguridad de un trabajo dotado de condición humana y social.

Hace un siglo y medio que la economía está dirigida contra el obrero y nosotros buscamos una economía donde la dignidad del trabajo, la dignidad obrera, la dignidad humana del trabajador en cuanto tal, sea amplia y prácticamente renovada.

No podemos buscar una solución en doctrina que ensalza el primado del dinero y niega la primacía del trabajo en la empresa. Nuestro esfuerzo va dirigido a crear una civilización donde el

trabajo ocupe en la sociedad el lugar que en justicia le corresponde, una civilización que supere el régimen del salario quitándole su inseguridad y que dé al esfuerzo humano la autoridad y el poder que hoy detenta una fuerza material, el capital.

Ni podemos buscar solución en doctrina que proclama la dictadura de una clase y que en el fondo es incapaz de liberar al trabajo de las injusticias capitalistas porque el mismo es heredero directo del capitalismo. El comunismo concibe al hombre y por tanto al trabajador, al modo terriblemente burgués, como un haz de necesidades, de intereses, como una potencia productora.

Nuestra afirmación es propia y total.

Redención del proletariado y dignidad de la persona humana

Queremos la redención obrera y la basamos no en simples leyes sino en el reconocimiento de su dignidad de persona.

"¿Queréis, dice Pío XII, que la estrella de la paz se levante y se fije sobre la sociedad? Trabajad con todas vuestras fuerzas a dar a la persona humana la dignidad con que Dios la ha enriquecido desde su origen". (Nov. 1942).

"Es su primer bien, su primer valor, la razón de ser de la sociedad, su fin esencial". (Ibid.).

De esa dignidad de la persona humana es de donde brotan el derecho a la vida y la seguridad del mañana, al mismo tiempo que la integración y la incorporación del trabajador en la empresa.

Esa dignidad, que es la base de nuestra filosofía social, nos hace rechazar con energía aún la apariencia de una opresión o de una esclavitud, cualquiera sea la forma bajo la cual se esconda.

En defensa de la dignidad de la persona humana no aceptamos la opresión que nace de un régimen viciado como el capitalismo, ni menos la que brota de la fórmula "dictadura del proletariado", donde no es la libertad del obrero la que se establece, sino la dominación "de una masa sin alma". (Pío XII, Nov. 1942).

En defensa de esa misma dignidad, no podemos tampoco aceptar las soluciones que nacen de una concepción laica y materialista de la vida.

No comprendemos cómo pretenden oponerse al comunismo los que parten de una filosofía laica y determinista que niega a Dios, la libertad del alma y la responsabilidad moral del hombre, que en el fondo son las raíces profundas de las cuales el mismo comunismo procede.

La posición del cristiano ante el mundo que nace

La dignidad de la persona humana tiene su consecuencia en la libertad que de ella misma dimana y por eso tampoco aceptamos como solución un paternalismo que quiere imponer a la clase obrera sus beneficios, sin darle aquella responsabilidad que ella merece y exige.

"Por todos los medios permitidos, dice S.S. Pío XII, favoreced en todos los campos de la sociedad la forma social que permita y garantice la entera responsabilidad en el orden temporal como en el orden eterno". (Navidad de 1942).

Tenemos una misión social que cumplir.

Y ella nos pide esta posición absoluta e íntegra y en consecuencia valiente.

La conciencia de esa misión engendra nuestra posición ante el mundo actual.

Un mundo muere.

Hay quienes no quieren verlo. "Son ciegos y conductores de ciegos".

Sigamos nuestra marcha.

El cristiano que tiene promesas de vida "deja a los muertos que entierren a sus muertos".

Un mundo muere. Y al mismo tiempo un mundo nace.

¿Será mejor o peor que el presente?

Lo ignoramos. Sólo sabemos que la historia hay que hacerla en lugar de soportarla.

La historia es el libre juego de la iniciativa humana que con el concurso de Dios decide los acontecimientos futuros.

Ese mundo hay que amarlo.

"El Hijo del Hombre no vino a juzgar al mundo sino a salvar al mundo por El". Como decía S. S. Pío XI: "un mundo debe salir de la caldera en que hierven en la hora actual tantas energías contrarias. Será el honor de esta generación, añadía el Papa, si comprende su misión de haber ayudado piadosamente al mundo a mejorar su suerte".

Ese mundo hay también que comprenderlo. ¿No hay en el fondo de sus problemas un ansia de Cristo?

¿No hay acaso en muchos otros, una reacción, errada si se quiere, a nuestro deber no cumplido de católicos?

Un mundo nace. Y hay que saber bautizarlo.

Los pesimistas ven sus defectos y quieren entregarlo a su suerte.

"No es oponiendo una actitud negativa y de simple defensa a los malos pastores como puede esperarse la solución de estos problemas", ha dicho el Pontífice actual.

Posición católica positiva: instaurar el orden social

Hay que dar algo positivo, o sea desarrollar el alma cristiana hasta el punto que la madurez del universo reclama.

Hay que dar a la generación presente una imagen cristiana del hombre, de la vida y de la sociedad, y esto exige la proclamación abierta de los principios sociales de la Iglesia, y la lucha decidida y valiente por su implantación total.

La Iglesia ha hablado para hacernos sentir nuestra posición ante estos tiempos. Y sus Encíclicas llamadas sociales, son algo más que el estudio de algunos problemas económicos; ellas son la expresión de un orden total que es necesario plenamente instaurar.

Los grandes dogmas de nuestra teología. deben de tener su realización en nuestra vida individual y social.

No podemos levantar los ojos para hablar al Padre de los Cielos, mientras hermanos nuestros arrastran una existencia indigna de su calidad de hombres y de hijos de Dios. No podemos pedir con sinceridad de corazón el "venga a nos tu reino" si nos mostramos indiferentes, cuando no complacientes, con el reino del egoísmo, la injusticia o la opresión.

No podemos mirar el mundo con los ojos de Cristo, como debe mirarlo el cristiano, si no adoptamos en forma decidida la posición que nuestra fe, urgida por la voz eterna de la Iglesia nos señala. El pecado de omisión, puede a veces ser más grave que el de acción.

Y la voz de Dios, ante el primer crimen del mundo debe tener para nosotros el terrible valor de un examen personal: "¿Qué has hecho de tu hermano?"

¡Ay de aquellos que para responderle toman también las palabras del primer homicida: "¿Tengo yo acaso cuidado y responsabilidad de mi hermano?"

Nuestra posición queda así definida.

Firmes en nuestra doctrina, sin desviaciones ni ante el capitalismo liberal ni el comunismo, ser, por nuestra fe integralmente vivida, en el corazón de un mundo que pide "ese suplemento de alma" la presencia activa e irradiante de un fermento cristiano para dar las grandes renovaciones sociales que el mundo necesita.

2º PROGRAMA CATOLICO EN LO ECONOMICO Y SOCIAL

Si esta Semana nos fija una posición, ella también, os decía, nos señala un programa.

Ese programa se llama la animación de la comunidad cristiana en el campo de lo económico.

En lo espiritual, en lo económico, en lo social, el mundo actual siente con fuerza extraordinaria la necesidad de la comunidad.

El mundo moderno ha experimentado en su propia carne el azote de la dispersión individualista. Ha visto que "el individualismo del Renacimiento y del Liberalismo habían ya hecho su tiempo". El hombre veía que la personalidad tenía necesidad para madurar de una institución objetiva; aspiraba a lo colectivo. Lo buscó en el marxismo. Error de ruta. El marxismo no era más que un agregado de átomos, una adición numérica, un cuadro. Le faltaba el principio vital y motor. Lo que necesitaba era el colectivo viviente, es decir, un organismo; es decir en otros términos, la Iglesia. La Iglesia conocida y vivida al mismo tiempo como sociedad, colectividad, cuerpo vivo que distribuye su sangre a todos sus miembros; el Cuerpo Místico de Cristo.

Y el Espíritu de Dios ha hecho, que el católico moderno, tome plena conciencia de este dogma central de nuestra fe y aspire a vivirlo en toda su intensidad y plenitud.

¿Qué otra cosa significan el movimiento litúrgico en el campo de la piedad? ¿El de Acción Católica en el campo del apostolado; el social cristiano en el campo de la economía, sino el dar a nuestra fe todo el contenido social que ella encierra?

La comunidad cristiana

El Cristianismo o es social o no es.

Y vale la pena el destacar cómo en los momentos más duros de la pasada guerra mundial, cuando los problemas más apremiantes se acumulaban sobre el Jefe de la Cristiandad, S. S. el Papa, ha creído que nada más urgente y de mayor transcendencia existía que el hablarnos de lo que constituye la esencia y la fuerza de la Iglesia. Y nos dió en plena guerra, su admirable Encíclica del Cuerpo Místico de Cristo.

Ese dogma, como todos los otros, ha de ser vivido hasta sus últimas consecuencias. Y la más inmediata se llama la Comunidad Cristiana.

La vida comunitaria deriva del carácter mismo del Cristianismo y de la Iglesia. Y en consecuencia, no está condicionada por el tiempo. Los marcos externos pueden cambiarse, pero las manifestaciones de vida en la fraternidad o comunidad permanecen siempre las mismas.

En numerosos pasajes del Evangelio N. S. indicó a sus discípulos, la comunidad y la unidad como signo distintivo de lo que El venía a realizar.

Recordemos las páginas de S. Juan XVII, 20-23:

"Pero no ruego solo por éstos sino por cuantos crean en Mí por su palabra, para que todos sean uno como tú Padre estás en Mí y yo en Tí, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que Tú me has enviado. Y yo les he dado a ellos la gloria que Tú me diste a fin de que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí para que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos como tú me amaste".

La unidad entre el Padre y el Hijo, que este texto recuerda, no es una unidad de fe, sino una comunión de vida y ella se presenta como el prototipo de la unidad entre los fieles.

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis amor unos para con otros".

La evangelización del mundo pagano se hizo por las comunidades cristianas que los apóstoles establecieron en los diversos lugares que visitaban. De ahí la palabra Iglesia, del griego Ekaleos: convocar, reunir, agrupar.

Estas comunidades fueron en los primeros siglos los centros de irradiación para todo el ambiente. Comunidades misioneras, que con la palabra, el ejemplo y el testimonio de la vida obraron a la manera de levadura en la masa del paganismo de entonces.

Todo es social en el Cristianismo. Social su plegaria en la maravillosa unidad de su liturgia. Social su dogma centrado en la Redención, donde Cristo en nombre de la Humanidad repara y su sangre alcanza a todos los hombres.

Social su vida de gracia que les llega por los Sacramentos. Social su concepción de la ciudad terrestre basada en la doble fraternidad humana y cristiana.

Social también la gloria de sus elegidos, donde seremos coronados en la comunión eterna de vida de la Trinidad.

Comunidad versus individualismo

Hay que llegar al Protestantismo, y a su expresión lógica en la vida económica y social, el liberalismo, para contemplar el oscurecimiento del concepto de comunidad y su sustitución por el individualismo desenfrenado que caracterizó estos dos últimos siglos de la vida de la humanidad.

Por eso también el gran testimonio cristiano que nuestro siglo exige es el de la comunidad.

Cuando cada templo sea la comunidad que ora y bebe conjuntamente el agua que brota de las fuentes del Salvador. Cuando, cada esposo cristiano llegue al Matrimonio sabiendo con S. Pablo

que este "Sacramento es grande en Cristo y la Iglesia" porque simboliza y expresa la unión íntima de Cristo con su Divina Esposa. Cuando cada Parroquia no sea "la oficina de lo espiritual" sino la realización en pequeño de la Comunidad universal, cuando las empresas estén presididas, en vez de la idea pagana del lucro, por la cristiana de comunidad, donde el provecho de uno es de todos, y el provecho de todos de cada uno, cuando, en una palabra, al egoísmo humano que se disfraza en mil palabras diversas, opongamos el testimonio irrecusable de la caridad hecha en nuestra vida plenitud de la ley, entonces el mundo recibirá y aceptará nuestro homenaje, y una vez más podremos decir la palabra que en el siglo VI profirió Terencio: "Non multa loquimur, sed vivimus". No hablamos muchas cosas sino que vivimos".

Esa comunidad tiene su expresión en la vida económica. La separación del trabajador y de sus instrumentos de trabajo no podrá jamás llenar el ideal social del católico. Un régimen de asociación en el plano de la empresa y de la profesión deberán gradualmente reemplazar a la separación que hoy existe.

Docencia del Papa: comunidad de actividad e intereses entre patronos y obreros

Ya S.S. Pío XI en la Q. A. nos habla de la conveniencia de hacer que el contrato de trabajo evolucione hacia el de sociedad.

"Juzgamos, dice el Papa, que atendidas las condiciones modernas de la asociación humana, sería más oportuno que el contrato de trabajo algún tanto se suavizara en cuanto fuese posible por medio del contrato de sociedad, como ya se ha comenzado a hacer en diversas formas con provecho no escaso de los mismos obreros y aún patronos. De esta suerte los obreros y empleados participan en cierta manera ya en el dominio, ya en la dirección del trabajo, ya en las ganancias obtenidas". Y el 7 de mayo de 1949, S.S. Pío XII en un discurso a la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas, se refiere extensamente a las razones que persuaden de la suma utilidad de la participación de empleados y obreros en la dirección de las empresas. Primeramente el Papa expone la razón íntima de la conveniencia del contrato de sociedad, dice así: "en el dominio económico hay comunidad de actividad y de intereses entre jefes de empresas y obreros. Desconocer este nexó recíproco, trabajar por romperlo, sólo puede ser el hecho de una pretensión de despotismo ciego e irracional. Jefes de empresa y obreros no

son antagonistas irreconciliables. Son cooperadores en una obra común".

Luego en esa comunidad de actividad e intereses, entre patronos y obreros, ve la razón profunda de la conveniencia del contrato de sociedad, que pasa a exponer en seguida: "siendo común el interés ¿por qué no podrá traducirse en una expresión común? ¿Por qué no será legítimo atribuir a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constitución y desarrollo de la economía nacional?"

Da en seguida una razón de orden práctico en favor del contrato de sociedad: "¿por qué cuando hay todavía tiempo, no poner las cosas en su punto, en la plena conciencia de la común responsabilidad, de modo de asegurar a los unos, contra injustas desconfianzas, y a los otros contra ilusiones que no tardarán en convertirse en peligro social?"

Pío XI no fué escuchado

Finalmente, hace un recuerdo de lo expuesto en Q. A. y lamenta que esas palabras tan sabias y previsoras de Pío XI, cayesen en buena parte en el vacío de tantas mentalidades liberales. Termina así el Papa: "esta comunidad de intereses y de responsabilidad en la obra de economía nacional, nuestro inolvidable predecesor Pío XI la había sugerido, en una fórmula concreta y oportuna, cuando en su Encíclica Q. A., recomendaba la organización profesional en las diversas ramas de la producción. Nada en efecto le parecía más propio para triunfar del liberalismo económico que el establecimiento, en favor de la economía social, de un estatuto de derecho público fundado precisamente en la comunidad de responsabilidad entre todos los que toman parte en la producción. Este punto de la Encíclica suscitó violentos ataques: los unos veían en él, una concesión a las corrientes políticas modernas, los otros, una vuelta a la Edad Media. Habría sido incomparablemente más prudente deponer los viejos prejuicios sin fundamento y consagrarse de buena fe y buen corazón a la realización de la cosa misma y de sus múltiples aplicaciones prácticas".

En resumen, según Pío XII, en su discurso de 7 de mayo de 1949, es justo que los obreros cooperadores con los jefes de empresa, en una obra común, tengan parte de responsabilidad en la constitución y desarrollo de la economía nacional.

Es una lástima, agrega el Papa, que no se haya escuchado en ésto la voz de Pío XI: "Esa parte de la Encíclica Q. A., dice Pío XII, parece ofrecernos,

por desgracia, un ejemplo de esas ocasiones oportunas que se dejan escapar, por no aprovecharlas a tiempo”.

Elocuente insistencia de Pío XII

Y hace apenas dos meses, S. S. volvió nuevamente a recordarnos ese ideal de asociación en la empresa. En alocución dirigida a la Semana Social de Dijon, a fines del pasado mes de julio, el Papa decía así: “Jefes de empresa y obreros son así cooperadores en una obra común, llamados a vivir conjuntamente del beneficio neto y global de la economía, y bajo este aspecto, sus relaciones mutuas no colocan en modo alguno a los unos al servicio de los otros”. Mermar su retribución, decimos Nos, es un atentado contra la dignidad personal de cualquiera que bajo una forma u otra, presta su concurso productivo al rendimiento de la economía nacional”. Mas, puesto que todos “comen de la misma mesa”, por así decirlo, resulta equitativo, considerando la diversidad de funciones y de responsabilidades, que la participación de cada uno sea conforme a la común dignidad del hombre, de modo que aquella permita, en particular a un gran número, llegar a la independencia y a la seguridad que da la propiedad privada y participar con su familia de los bienes del espíritu y de la cultura a los que están ordenados los bienes de la tierra”.

“Por otra parte, si patronos y obreros tienen un interés común en la sana prosperidad de la economía nacional, ¿por qué no ha de ser legítimo atribuir a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constitución y desarrollo de esta economía? Esta observación que Nos hicimos ya, nunca fué más oportuna que en las dificultades, la inseguridad y la solidaridad de la hora presente, en que decisiones de orden económico se imponen a veces al país comprometiendo el futuro de la comunidad nacional y a veces también el de la comunidad de los pueblos”.

El tema central de vuestra Semana orientado a mostrar la necesaria asociación entre capital y trabajo, es la expresión en lo económico de la idea de comunidad que está en la esencia misma del Misterio de la Iglesia. Ese misterio es el que a través de ellas debemos hacer brillar ante el mundo.

UN ESPIRITU ARDIENTE E INFORMADOR

Tenemos que precavernos de un peligro; el de insistir tan exclusivamente en la doctrina social cristiana que pueda llegar a comprendérsela como una doctrina social y económica más entre las muchas que existen.

Más allá de esas medidas económicas que debemos imprescindiblemente propugnar, más allá de un orden social temporal, por el cual debemos luchar, inspirado en el Evangelio, más allá del consuelo de los afligidos, de la asistencia a los necesitados, nosotros tenemos que contemplar el misterio hondo de la Iglesia que es necesario vivir. El mundo no se salvó en el siglo I, ni se salvará en el XX, ni por la sabiduría, ni por el poder, ni por la influencia, sino por la ignominia de la Cruz que es “necedad para los judíos y locura para los gentiles”.

Y ese Misterio de la Cruz se lo vive en el misterio de la Iglesia.

Y ese misterio de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, se expresa en forma concreta en la idea de la comunidad.

Ante el desafío laicista, la Iglesia que renueva como el águila su juventud, responde con el laicado, que llega a la A. C. a su mayor edad.

Tenemos una posición ante el mundo actual definida y precisa y en ella enjuiciamos los distintos regímenes y reivindicamos una vez más el inmenso contenido social del Evangelio.

Tenemos un programa, que es la animación de la comunidad cristiana y en ella señalamos la necesidad de unir en íntima asociación las dos fuerzas hoy antagónicas de la empresa.

La Redención y la Gracia

Nos queda por señalar la base y el fundamento de este espíritu. Y vamos a buscarlo en la Eucaristía. Para eso tenemos que ponernos ante el Misterio de la Redención.

Cristo ha sido establecido propiciación por nuestras faltas.

Nos redime por medio de su sangre y de su muerte.

El sacrificio de la Cruz, del Cual Cristo es sacerdote y víctima, realiza la Redención y abre para siempre a los hombres el camino de su salud eterna. Cristo se ha hecho solidario de la humanidad. Ha pagado por ella su deuda. Ha reconciliado al hombre con Dios. Y como consecuencia le ha dado una nueva vida.

Tres iniciativas de Dios, tres operaciones de Cristo, tres sentimientos del hombre concurren a la obra redentora. Dios, viéndonos incapaces de salir por nosotros mismos del pecado, decreta justificarnos gratuitamente; es la obra de la Gracia.

Decide establecer a Cristo como instrumento de propiciación y mostrarlo como tal ante el mundo; es el triunfo de la sabiduría. Quiere, además, demostrar que es justo y que lo ha sido siempre;

es la revindicación de la justicia. Cristo por su parte obra la Redención de acuerdo con la Gracia, o sea la liberación de los pecadores. La obra en calidad de víctima; la eficacia de la salvación está en su sangre. El hombre a su vez no permanece pasivo; la obra de su salvación no se concluye sin él; su contribución es la fe en Cristo Salvador. Medita la lección del Calvario y comprende que debe corresponder a tanto amor y finalmente, ante tal demostración de la justicia divina aprende a temer la ira de Dios y a confiar en su misericordia.

De este modo la doctrina de la Redención forma un todo coherente cuyos aspectos más diversos se armonizan entre sí.

El hecho de la elevación está en relación exacta con el hecho de la caída.

El Calvario es la repetición del Edén. La humanidad cae y se levanta en su representante; un acto de desobediencia la pierde; un acto de obediencia la salva. ¡Cuánta luz se desprende de aquí sobre la unidad del Misterio de la Redención, sobre la fraternidad humana y sobre la comunión de los santos!

Cristo, al subir a la Cruz, llevó a la humanidad entera para salvarla. La redención restituye la unidad perdida por el pecado.

La palabra del Evangelio de S. Juan nos la recuerda: "Jesús no debía morir por la nación solamente sino para reunir en un solo cuerpo los hijos de Dios dispersos". (Juan, XI, 52).

Sentido comunitario de la Misa

Este Misterio Redentor se prolonga en el tiempo y se aplica a cada uno de nosotros por el Santo Sacrificio de la Misa.

La unidad de todos los cristianos en un solo cuerpo se realiza en la Misa.

La comunidad cristiana tiene su principio de vida en el altar.

La Eucaristía es un Misterio de unidad.

La Misa es una acción que se realiza socialmente. Los fieles, unidos al sacerdote, ofrecen y se inmolan conjuntamente con la Víctima del Altar. Obran, no como individuos separados, sino como miembros de un único cuerpo.

Ahí la totalidad de los fieles, adora, suplica y obra. Cada individuo tiene su parte en la obra común; la gran Acción, para usar la expresión tradicional.

Al pie de laltar se inicia el diálogo entre el sacerdote y los fieles. Recíprocamente se acusan unos a otros sus faltas. Mutuamente se purifican en la comunidad, demostrando así su igualdad en

el pecado y en la gracia. Sin quitar la responsabilidad personal que cada uno tiene en sus propias faltas, la Misa nos hace vivir el hondo misterio cristiano de nuestra solidaridad en el mal y en el bien. "Nobis quoque peccatoribus, famulis tuis". A nosotros también pecadores. Es el sentido de nuestra responsabilidad social en el pecado.

Pero si en la Misa se siente estrechamente la solidaridad de los miembros en el pecado, más íntima y fuerte aún se siente esa solidaridad en la ofrenda. La Misa es el sacrificio de los fieles "sic fiat sacrificium nostrum" dice el sacerdote después de ofrecer el cáliz.

El misterio del agua y del vino que se mezclan nos hablan de la unidad del Cuerpo Místico donde la humanidad se hace consorte de la divinidad.

El cáliz contiene los dones de la cristiandad.

Y al través de los siglos llega a nosotros la plegaria de la Didaché: "como el trigo sembrado en los montes se reúne en una sola hostia, así Señor, congrega a tu Iglesia de todas las extremidades de la tierra y hazla una, la Santa, la Católica".

En la Misa realizamos la verdad de que San Agustín recuerda; que Dios nos ha unido en tal forma a Cristo, que en El somos un solo hombre: "Unus Homo". El plural litúrgico no expresa la suma de los asistentes. Es, si cabe decirlo, plural singular. Quien ora por los labios del sacerdote, es una Colectividad, un ser real y no una adición de unidades. En la Misa somos una sola persona moral, en su Cabeza, Cristo, y en el Espíritu Santo que la anima.

Nos olvidamos de nosotros mismos para pensar en el bien de toda la comunidad. El bien común, meta de toda la filosofía social del Cristianismo, no tiene una escuela más alta, más honda y eficaz que el Santo Sacrificio de la Misa.

Ella nos arranca de nuestros egoísmos, de nuestras miras estrechas y limitadas y nos coloca en las perspectivas universales del Cristianismo.

Sentido social de la Eucaristía

Es ahí donde el espíritu católico es bebe como en su más pura y límpida fuente. "La Eucaristía, dice Santo Tomás, siendo el Sacramento de toda la unidad de la Iglesia, pide que en su celebración no se olvide nada de lo que interesa a la salud de toda la Iglesia". (3^o P. Q. 83-a 4-3).

La unidad en la ofrenda se consuma y perfecciona en la Comunión. No es ella tan sólo, como a veces se dice, una unión personal a Jesucristo. Es también, y no lo olvidemos, una unión a todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Y mientras el materialismo separa y disgrega en el "ato-

mismo humano" que hoy vivimos, la Comunión reconstituye por dentro la unidad de la Humanidad.

El P. Lebreton escribe en el Diccionario Apolo-gético: "La Unión de los cristianos a Cristo no es sólo una unión individual, sino una unión social. Forman un solo cuerpo; la Iglesia; pero esta unión no se afirma sino por la participación a un mismo pan eucarístico".

¡Qué bien comprendía y explicaban esta doctrina los Padres de la Iglesia! Oigamos a S. Juan Crisóstomo que interroga a sus fieles:

"¿Qué es este Pan?

"El Cuerpo de Cristo.

"¿Y qué son los que comulgan?

"El Cuerpo de Cristo; no muchos cuerpos sino uno solo".

El "signo de la unidad" lo llama S. Agustín. Y en realidad lo es.

De ahí la fórmula unitaria que S. Pablo tantas veces emplea y que entre los primeros cristianos se convierte en saludo habitual: "in Christo Jesu", en Cristo Jesús.

Qué efímeras aparecen las uniones humanas basadas sólo en contratos externos, a esta unión profunda, en el ser, que la Eucaristía realiza.

La comunión a Cristo realiza la comunión de los hombres entre ellos, la comunión a toda la humanidad. Los hombres se separan por el espacio, el tiempo, las razas, los países, y la muerte. Pero más allá de todas estas separaciones que lo humano realiza hay un medio que nos une, en la gran comunidad de la Iglesia, la Eucaristía, donde hechos concorporales con Cristo gustamos la unidad de una misma vida, de un mismo espíritu de una misma vocación de eternidad.

Eucaristía y comunidad cristiana

Los tres se complementan mutuamente. Sin vida eucarística no se vive la comunidad cristiana, sin el sentido de comunidad no se comprende la posición social de la Iglesia.

La gran misión del cristiano está en esta integración total. La Eucaristía alimenta nuestra vida en el Cuerpo Místico, y esa vida a su vez impulsa nuestra posición en lo social.

Estamos en nuestra posición en lo social, porque tenemos conciencia de nuestra ubicación en la comunidad cristiana, y vivimos ese Misterio de la Comunidad con todos nuestros hermanos, porque realizamos en nosotros el significado profundo del Sacramento de unidad, la Eucaristía. Por eso, hoy más que nunca la Iglesia nos invita a ser firmes en nuestra posición, a amar con pa-

sión nuestro programa y a afianzar esa posición y ese programa en raíces de gracia santificante.

Nos toca vivir la hora de las grandes transformaciones históricas. La hora en que el cristiano, tiene que sentir en forma viva la terrible responsabilidad de su fe. La hora en que se evidencia la palabra del Salmista "que el justo defeciona cuando se disminuyen las verdades entre los hijos de los hombres".

Si los católicos viviéramos en profundidad esas grandes realidades de nuestra fe, cómo comprenderíamos la honda revolución social que el Cristianismo significa. Cómo veríamos con claridad meridiana la posición, el programa y el espíritu de la Iglesia en esta hora, que esta Semana ha tratado en forma magnífica de recordar.

Posición clara, no en oportunismos pasajeros, sino en principios absolutos; la doctrina social cristiana. Programa rico en realizaciones, a la luz de esa doctrina; animación en lo económico y social de la comunidad cristiana.

Espíritu que nos lleva a la esencia del Cristianismo; unión profunda en la Eucaristía que estrecha al hombre con Cristo y a los hombres entre sí en el misterio de la gran unidad.

Una posición, un programa, un espíritu. Por eso también, se hacen imperativos la posición, el programa y el espíritu que en estos días acaba aquí de afirmarse. Posición, programa y espíritu que han de llevarnos, no a la conservación de un orden que ha demostrado en forma trágica su ineficacia de servir al bien común, sino a la sustitución por aquel en que los grandes principios de dignidad de la persona humana sean plena y totalmente respetados y donde los hombres puedan tener una vida digna de hombres y de hijos de Dios.

En esa posición, en ese programa y en ese espíritu, está, mis queridos amigos uruguayos, la gran misión social que nos cabe cumplir.

Uno de vuestros oradores dijo que el Uruguay semejava en el mapa geográfico a un gran corazón.

Sed en la realización de esa misión social, el gran corazón que América Latina necesita.

HACIA EL MUNDO NUEVO, AVANZADA EN LA HISTORIA

El conseguirlo no nos conducirá a un paraíso terrestre sin males y dolores como algunos sueñan o pintan, pero será un avanzar en la historia, un dignificar las grandes ideas del hombre y del trabajo, un cavar más hondo en el sentido social inherente al Cristianismo, donde cada uno

comprende lo que debe a su hermano y a la sociedad en que vive, un acercarse más a aquel ideal ultraterreno a donde el mundo y la historia se encaminan; el advenimiento de la ciudad de Dios que debe reemplazar a la ciudad del hombre.

Tenemos que realizarlo con audacia.

Con aquella audacia cristiana con que Pablo hablaba en el Areópago para anunciar al Dios desconocido, con aquella con que sobre la arena del circo cantaba el mártir su fe, con la misma con que a través de las fluctuaciones de la historia el testimonio cristiano ha sido dado.

El Cristianismo no es religión de timidez. Es religión de amor y el amor es fuerte como la muerte.

En la alborada del mundo, los hombres se olvidaron de Dios y "toda carne corrompió su camino". Y dijo Dios a Noé: "haz para tí un arca, pon en ella todo lo que debe ser salvado, porque contigo estableceré mi alianza y voy a inundar la tierra con un diluvio". Y se abrieron las cataratas del gran abismo. Y llovió sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. Y el agua subió más arriba que las más altas montañas. Y sobre la destrucción y la muerte, el arca que llevaba las semillas de la humanidad, flotaba.

Y cesó el diluvio. Y bajaron las aguas. Y se secó la tierra. Y descendió Noé con los que estaban en el arca. Levantó un altar al Señor y ofreció en él un sacrificio.

Y de aquel holocausto percibió Dios olor de suavidad.

En el umbral de estos tiempos modernos, los hombres quisieron proclamar los derechos del hombre sin recordar los derechos de Dios. Sin negarlos abiertamente, los ignoraron.

Dijeron que la religión era para el templo y que la vida económica y social y cívica era laica y profana. Y no pocos cristianos los siguieron.

Y como la violación de los derechos de Dios se torna siempre contra el hombre, el mundo actual ha visto implantarse y proclamarse las fórmulas más inhumanas de su historia.

Y sobre el mundo materialista de hoy se han abierto las fuentes del gran abismo, amenazando en un diluvio universal sumergir la noción del hombre y de su eminente dignidad.

Pero sobre las aguas que suben flota el arca llevando como gérmenes imperecederos de vida, una posición; la social, un programa; la comunidad, un espíritu; la caridad que se bebe en la Eucaristía.

Pasarán estas horas de la humanidad, como pasa todo lo terreno. Descenderán las aguas. Y los hombres refugiados en el arca saldrán hacia ese mundo nuevo para darle un rostro y un acento cristiano. Junto al altar, como siempre, se levantará la ciudad del futuro.

Y ofrecerán a Dios el holocausto, su programa y su espíritu, fielmente custodiado, celosamente amado y apostólicamente difundido.

Y de aquel holocausto percibirá Dios olor de suavidad.



EL SOCIAL CRISTIANISMO Y EL EXITO (*)

por Javier LAGARRIGUE

Debo empezar confesando que la idea de escribir sobre un tema como éste no me ha resultado espontánea. Desde que supe que se abriría un debate sobre la materia, no pude impedir la manifestación de mi repugnancia; me parecía un tema demasiado relacionado con otro: "El Cristianismo y el éxito", o mejor dicho "Cristo y el éxito", para ser un tema propio de una revista intelectual católica moderna sobre política.

Y tampoco, ahora que escribo, me atrae hacerlo. Tengo la sensación de que es como llegar a la casa de un enfermo incurable, de cuya irremediable dolencia se ha convenido en no hablar, e irrumpir preguntando y diagnosticando sin tapujos: un desafino y una mala educación.

Pues es indudable que el "social-cristianismo", nuestro enfermo, ha tenido un colapso. Lo que para la Falange Nacional es estagnación y frustración, para la bandera social cristiana levantada el 46, con nuestra colaboración entusiasta; que el 49 dividió al Partido Conservador, significando un viraje en masa del catolicismo chileno y que el 50 formó la combinación y el gobierno de centro-izquierda, terminando en el desastre del 4 de Septiembre de 1952, es un fracaso aparentemente irreparable. Toda posibilidad concreta de una gran empresa política del catolicismo chileno fuera de la extrema derecha ha quedado liquidada por años. Esto, para nuestra mentalidad política, es un llamado a la reflexión.

Este artículo es mi reflexión. Y se me presentan cuatro problemas: el del éxito; el del Partido; el de la "línea" y el de la acción política. Cada uno de ellos es un libro o un capítulo y no sé como los haré caber en un artículo.

EL EXITO

Advierto, desde luego, que aquí vienen mi desafino y mi falta de educación. Las personas sensibles pueden saltarse todo este acápite.

Se trata de la misión del político social cristiano o demócrata cristiano y muy particularmente en cuanto a la naturaleza y el valor del éxito en

(*) Con el presente artículo, que representa sólo los puntos de vista de su autor, queda abierto un debate sobre la situación del social cristianismo en Chile. Al estudio completo de este problema, *Política y Espíritu* dedicará un próximo número.

tal misión. Creo que puede haber un enredo muy grande, a este respecto, en nuestras mentes y en nuestros corazones. Quisiera darme a entender. Digo esto del mismo modo que hace algunas semanas hube de decir: —Creo que estoy gravemente enfermo", porque sentí dolor en los huesos y tuve violentas tercianas. Aquí ofreceré solamente mi visión; una visión que es algo de mi propia vida y más inmediatamente de dos o tres años de participación intensa y ardiente en el debate.

Para mí, el tema tiene un ángulo clave. ¿Qué es el político social cristiano o demócrata cristiano? Porque, en realidad, de él dependen el éxito o el fracaso de la política y de la doctrina. En todo caso, él es el primer llamado a tener un juicio sobre su éxito o fracaso. ¿Qué es? Hay en esto un problema previo: ¿Es un cristiano, por definición? En Chile, los falangistas hemos contestado que no y yo acepto la respuesta. Para nosotros, es un hombre de buena voluntad, cristiano o no, que acepta y hace intención de aceptar en su plenitud las consecuencias económicas, sociales y políticas del pensamiento cristiano. Para nosotros, pues, el social cristianismo no es un compromiso religioso, sino un compromiso netamente temporal sobre el bien común nacional.

En nuestra posición esto es muy claro, puesto que aún el no cristiano que nos acompaña en la acción política "confiesa" su adhesión a la verdad de nuestra visión de lo temporal, la cual inevitablemente trasciende lo temporal en todos los sentidos.

La política es obra de justicia, porque es obra de verdad; de descubrimiento y restauración de la verdad de las cosas y de las relaciones de las cosas: de su orden objetivo y real. Es descubrimiento y restauración de la verdad de los hombres, mujeres y niños que forman la "ciudad". Por todo esto se fundamenta en una filosofía accesible, teóricamente, a la inteligencia y al sentido común de todos.

Sin embargo, cuando se trata de actuar y de vivir, no podemos permanecer en el plano de la mera visión filosófica. Nuestra mirada sobre los hombres y cosas se carga en la realidad con otros contenidos y ve "criaturas", no estáticas, ni abandonadas a sus leyes naturales; sino vivas, trágicas, comprometidas en un inmenso y tremendo drama de dolor y de esperanza. No se trata sólo

de los cristianos, ni tampoco sólo de los hombres, sino de todo, absolutamente todo y con entera certeza: "Pues sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto". "Porque el continuo anhelar de las criaturas ansía la manifestación de los hijos de Dios". (San Pablo, Romanos, 8, 22 y 19).

Y así, el pensamiento cristiano viene a ser, en una medida abrumadora y creo que, en cierto modo, esencialmente, no el conjunto de las ideas de los pensadores cristianos sobre la naturaleza considerada en abstracto, sino lo que esos pensadores han meditado durante siglos sobre los hechos del gran drama de la naturaleza entera: La Creación, la Caída Original, la Redención.

Los Hechos de Dios irrumpen en el tiempo; invaden el mundo. Y "juzgan" al mundo, como repetidamente lo dijo Nuestro Señor Jesucristo. Hay un combate: la muerte y la vida luchan con denuevo. Sus episodios están llenos de misterio a nuestra vista temporal y son en gran parte indiscutibles para nuestra limitada perspectiva natural.

Los cristianos formamos parte de esos Hechos, pertenecemos a ellos y no al mundo; somos la parte visible y, por decirlo así, oficial de los Hechos divinos. Es nuestra espantosa responsabilidad.

Si podemos actuar realmente sobre el mundo y en el mundo, es porque pertenecemos a la empresa que se llama El Reino de Dios. No es de este mundo; pero está cerca y viene como ladrón nocturno. Hay que buscarlo como un tesoro escondido; pero no hay que conjeturar sobre el tiempo y circunstancias de su advenimiento. Sobre todo, hay que esperararlo, con vigilancia estrecha y clamar, con el Espíritu y la Esposa: "Ven, Señor Jesús".

Todo esto, cuando se dice así, resulta muy oscuro; parece esotérico. Lo que hay es que la Redención, la empresa del Reino de Dios es la integración y restauración de la verdad de todas las cosas, desde el principio al fin, no sólo del tiempo y de la historia, sino también del principio y el fin de cada cosa. Es un drama integral, universal, y es una integración dramática de toda la creación en su verdad y su orden propio. Por eso viene desde el principio, está cerca y nos espera al fin. Hay que buscarla y esperarla y es inútil conjeturar sobre sus episodios espectaculares.

Es un combate, porque es la acción del Amor de Dios que lucha a través del tiempo contra el error de la inteligencia creada, contra la soberbia y el desamor de la voluntad creada. Y no es esta una lucha abstracta o simbólica, sino concreta y

real, que se desarrolla instante por instante en dos mil o más millones de personas, generación tras generación. En cada una de ellas se desarrolla y resuelve todo el misterio del universo, durante un espacio de tiempo en que usan, bien o mal de sus potencias, y de las criaturas. Esto no sucede en forma individual y aislada solamente; las vidas se entrelazan entre sí y con los hechos, desencadenando causalidades y relaciones inextricables, dando lugar a naciones, civilizaciones y a la historia. Lo que en definitiva responde al Amor, subsiste en El, y lo que en definitiva rechaza el Amor, se hunde en las tinieblas de su propio rechazo.

Para la imaginación moderna, es como si la historia estuviera atravesada, en otra dimensión, por el Reino de Dios, que la salva del supremo espanto, porque la mide y la juzga en la Verdad, y al cual se encamina ansiosamente, como a su fin dramático.

Este juicio y esta trascendencia del Reino informan la estructura del pensamiento cristiano sobre lo temporal.

Y la informan, a mi modo de ver, con un sentido "germinal". Podría citar centenares de imágenes y afirmaciones bíblicas y sobre todo evangélicas. Somos granos de trigo; nuestras palabras y acciones son semillas. Porque todo se hace ahora; pero florece y fructifica en el Reino. Prácticamente nada de nuestra obra nos pertenece, en el sentido en que sus obras pertenecen al artesano. Sólo nos pertenece el hacerlas, plantarlas, sembrarlas. Me refiero en especial a lo más valioso; a lo que hacemos para el restablecimiento de la verdad moral y de la justicia: a nuestras propias vidas.

Así, lo que importa no es el resultado visible de una acción, sino su contenido interno, su calidad de semilla. Es esto lo que valoriza la acción antes que el resultado. No es que el resultado no tenga valor, sino que el valor del resultado es distinto del valor de la acción. En el orden natural, una acción que no produce su resultado, es frustrada y esa carencia le resta valor. Pero en el orden del Reino, la medida es otra: si el contenido real de la acción fué de Fé, Esperanza y Caridad, su resultado propio y natural sigue importando; pero hay otro "resultado" en marcha, un resultado que trasciende el orden natural. Hay una semilla sembrada en la tierra; hay un acto de redención. Si desenterramos porque está rota una semilla ya en germinación, nos parecerá más deforme que el grano, sucia y hasta repugnante. Sin embargo, es más que el grano: va hacia la espiga, en un glorioso proceso vital. La dimensión del Reino ha

atravesado el mundo, pasando por esa frustración y la volvió semilla inapreciable. Hasta los cuentos de hadas son un presentimiento de esa dimensión.

San Francisco, harapiento, desnutrido, flagelado por la penitencia, dijo una vez a los ladrones en el monte: "Soy el heraldo del gran Rev" y los ladrones se rieron de él y hasta lo golpearon. Fué un fracaso. ¿Lo fué? ¿Qué vemos hoy con la perspectiva de algunos siglos? ¿Cómo se verá con la perspectiva de aquello en cuyo nombre San Francisco habló: con la perspectiva del Reino?

Tenemos que decidir. Si nuestra acción sobre el mundo es posible sólo porque el Reino viene y está cerca; porque está atravesando al mundo. ¿Cómo mediremos su eficacia? ¿Con las medidas del mundo, o con las del Reino?

Ya sé que todo esto no es una explicación para el no cristiano que nos acompaña y que, para muchos, es lo que decía al principio: he hablado sin tino ni educación de la dolencia sobre la cual se ha convenido el silencio.

Me sería enormemente doloroso que mis camaradas no cristianos creyeran que este desatino y esta falta de educación se dirije contra ellos; que es un criterio excluyente. No lo es.

Por el contrario. Yo no creo que ellos sean unos "entes de razón" o que actúen por motivos puramente filosóficos. Nadie actúa así. Y me parece imposible que mi medida del éxito político les resulte ofensiva o excluyente, porque los incluye. Incluye enfáticamente la angustia que para ellos representa esta aparente frustración del "social-cristianismo". Porque mi angustia y la de ellos son de la misma calidad y también, según firmemente espero, tienen el mismo origen y se encaminan al mismo fin.

Siempre he visto al no cristiano, al "no cristiano social cristiano", con el perfil del Buen Samaritano. Este se ha encontrado con una ciudad herida en el camino y quiere poner los medios para sanarla. La verdad de la herida y la verdad de los remedios temporales, nos es común. También nos es común la verdad de la peor herida y del primer remedio: la locura por la cual se subordina la verdad al éxito y se pone al éxito en el lugar de la verdad y la valiente fidelidad con que debemos colocar a la verdad por encima del éxito.

Pero sería una mentira pretender que las perspectivas; ese valor vital para nosotros, es la misma que para el no cristiano. Lo debemos mirar con respeto, con amor, con lealtad; pero, por eso mismo, no podemos mentirle. Nuestra perspectiva política va más allá que la suya, no tanto porque

no termina en la política, sino porque no termina en el mundo.

Lo que para él es la fidelidad a la Verdad, a la Justicia y aún a la Angustia, para nosotros es la fidelidad a una Persona, que es el Camino, la Verdad y la Vida. No es una fidelidad dulzona, ni un camino fácil, porque esa Persona está crucificada, irreductiblemente crucificada.

No podemos ocultar la Crucifixión que se destaca sobre el monte.

...

Me parece que, antes de seguir, debemos advertirnos en conciencia que esta medida del actuar y de su éxito o fracaso no es un consuelo fácil, ni un truco para escapar al desaliento. No, no admite prestidigitaciones intelectuales ni sentimentales. Tiene toda la severidad de la verdad y la insobornable objetividad de lo absolutamente real, que es también lo realmente absoluto.

Somos nosotros, primero que nada, quienes deben ser medidos. Para saber el valor de nuestra acción y de nuestras frustraciones, la sinceridad, una sinceridad efectivamente ascética, es el único recurso salvador.

Hay otros recursos. Podemos replegarnos a una "mística" y emocionarnos con nuestro propio espectáculo. Podemos reemplazar la valentía de ver lo que es, con nuestro ingenio para teorizar sobre algún punto intermedio entre lo que es y lo que nos gusta. Podemos buscar un sucedáneo a las limpias urgencias vitales de la realidad en alguna "estrategia" coincidente con nuestras emociones y gustos.

Sólo que el resultado puede ser irónico. Si la realidad objetiva tuviera una voz, como la tiene la Realidad Absoluta, quizá pudiera sucedernos lo que a Job, cuando después de sus maravillosos y emocionantes discursos, una Voz le dijo desde el torbellino: "Ciñe tu cintura cual varón, yo te preguntaré, enséñame tú".

Hay que escoger el método. Y tratar de saber lo que se escoge.

EL PARTIDO

Este es nuestro instrumento fundamental en la democracia. En nuestro tipo de democracia hay algunos partidos que pueden ser sólo el fruto de circunstancias históricas. Pero la tendencia general es que sean el fruto de dos valores bien discernibles: una comunidad de hombres que profesan su voluntad de trabajar por el bien común

nacional y una definición doctrinaria diferenciadora del bien común nacional. Los más históricos de nuestros partidos figuran también entre los más doctrinarios. Las ideas políticas nuevas no actúan casi a través de las estructuras partidistas ya existentes; su tendencia es la de producir nuevos partidos, principalmente por segregación.

De ello resulta que el partido requiere un acuerdo muy estrecho y completo. El acuerdo se encarna en una comunidad también estrecha y muy completa. Y se generan los riesgos más o menos graves del partidismo.

Los integralistas: comunistas, fascistas o neofascistas dan al Partido un valor más grande. Lo estiman, con sentido excluyente, la prefiguración de la nacionalidad misma, que debe integrar en su seno a toda la Nación. Es, por lo tanto, hostil a todo lo demás que forma la Nación y sus tolerancias son transitorias, materias de estrategia o de táctica, aún respecto de la Iglesia. Apenas tienen el poder, o creen tener el poder de hacerlo, destruyen todo lo que les es extraño o no se les somete hasta integrarse en ellos. Nunca falta el pretexto o la justificación, porque el interés nacional, o el interés del pueblo está encarnado en la conveniencia del Partido. Esta lógica es de fierro. Las cadenas también son de fierro.

Yo parto de la base de que, para el pensamiento social cristiano, el Partido es, precisamente, todo lo contrario: es una comunidad de hombres libres diferenciada por una definición doctrinaria; pero organizada fundamentalmente para la convivencia. Esto quiere decir: organizada moral, intelectual, psicológica y materialmente para la convivencia.

Se organiza, no en el entendimiento de que todos los demás son malos, sino de que en todos los demás hay razones de bien, que hacen posible la confianza.

Se organiza, no en el entendido de que todos los demás están total y absolutamente equivocados, sino de que en todos los demás hay razones de verdad, que hacen posible el acuerdo.

Se organiza, no en el entendido de que todos los demás, en virtud de sus defectos son invenciblemente repugnantes, sino de que en todos los demás, por ser hombres y compatriotas hay razones de amor que hacen deseable el mutuo aprecio.

Se organiza, no en el entendido de que lo que hay que hacer por el país es patrimonio patentado del que tuvo la idea, sino de todos los que deben concurrir a ella y de que a una idea de bien común deben concurrir todos, deben ser lla-

mados todos. No predico una ignorancia beatífica del hecho de que hay personas y organizaciones que son enteramente inaceptables para todos los efectos prácticos de la acción política. Solamente parte de la base de que ese hecho es anormal en la democracia, en el sentido de que es antidemocrático porque el desacuerdo total, la incompatibilidad integral, son, en potencia, la guerra civil.

Que mis amigos me perdonen; pero esto no lo he visto muy claro entre nosotros los social cristianos. No es que lo haya visto más claro en otros; por algo el partidismo está sufriendo una crisis profunda. Pero lo terrible para mí, es que no lo he visto muy claro entre nosotros.

He visto, en cambio, una especie de repliegue afectivo y enfático sobre las virtudes del partido; una cierta magnificación de la entidad partidista y de su "mística". He visto también, a veces, una cierta fruición en la pronunciación de la palabra Partido, que me ha sonado mal, como si el Partido fuese una especie de célula fundamental para la vida de los militantes. Todo esto me parece no natural y nocivo; algo así como un sucedáneo de la acción política propiamente tal y que tendiera a tomar el lugar de ella, a reemplazar por un vago sentimentalismo partidista la sencillez descarnada de la acción y del compromiso necesario con lo real.

Puedo estar equivocado y exagerar; pero no puedo negar que, en cuanto puedo juzgar, he visto esto y hasta lo he dicho, al menos en gran parte. No puedo dejar de escribirlo aquí, porque estoy profundamente convencido de que tiene mucho que ver con nuestra estagnación y frustración política y con nuestra parte de responsabilidad en el fracaso del intento social-cristiano y de la combinación, gobierno y candidatura de centro izquierda.

Una segunda reflexión, que se refiere específicamente a mi partido. La Falange Nacional ha sido pensada, construída, sostenidas por las vidas de un pequeño grupo de hombres extraordinariamente superiores al promedio. Es un grupo de los que no se dan en todas las generaciones de un pequeño país. Fuera de nosotros, esto es un hecho reconocido, mucho más reconocido que entre nosotros.

Se dice que ningún gran hombre ha sido verdaderamente grande para su ayuda de cámara; pero nadie ha pensado que, por esa razón, algunos ayudas de cámara hayan llegado a ser grandes hombres.

Nos ha tocado colaborar con hombres excepcionales. Y, naturalmente, hemos visto muchos de

sus errores, debilidades y vacilaciones, pero tengamos cuidado con el complejo del ayuda de cámara.

Un partido no debe ser personalista, en el sentido de que dependa exclusiva o servilmente de la voluntad y opinión de una o varias personas. Pero un partido no es en sí mismo un valor vivo, sino en cuanto es una organización o comunidad de personas valiosas y como sucede que, desde el pecado original y sus intrincadas consecuencias, hay personas más valiosas y hasta más personas que otras, en un partido realista y sano debe haber cierta jerarquía en la consideración de las personas, en cuanto a sus posibilidades de dirección y de acción. De otro modo, sólo quedan la mediocridad y la miseria del número.

Finalmente, algo que se relaciona mucho con lo anterior. Es la situación y la misión de las bases y su relación con la directiva. Sólo mencionaré algunas ideas.

Un partido, a través de los años, tiende a ser una comunidad humana, ligada por el mutuo conocimiento y aprecio. En una comunidad las personas tienen una situación, una ubicación, determinada por muchos factores particulares. Cuando la ubicación personal o de sector empieza a desconocer su subordinación objetiva al principio orgánico central de unidad y jerarquía, se produce un fenómeno lógico llamado desintegración. Nace la "tendencia", no ya como expresión personal o de sector en un debate orgánico, esto es, como proposición de una manera de ver las cosas, sino voluntad de imponer la proposición por encima del debate. Se forma el grupo y hasta las alianzas de grupos, que pretenden imponerse por el número. Se pervierte así el concepto de disciplina, que deja de ser la subordinación común al principio orgánico y pasa a ser el acatamiento de la minoría al mayor número organizado.

La búsqueda interna del número se parece mucho al exitismo en la acción y la verdad objetiva y fundamental que es el objeto del acuerdo y la razón de la existencia del organismo, queda pospuesta a la opinión y a la conveniencia del grupo. Las personas mismas son deformemente proyectadas en el choque dialéctico y hasta se proyectan hacia posiciones que no tienen ni pretenden inicialmente. La dialéctica se hace moral y se destruye la confianza mutua.

El partido, como entidad, se cierra sobre sí mismo y vota incansablemente. Se hace impermeable a la realidad nacional, porque sólo acepta de ella lo que es compatible con el oleaje de las votaciones internas. Hasta el sentido de las votaciones

se convierte en tema de una complicada exégesis, que da origen a interpretaciones dispares, a actuaciones dispares, a desorientación y recriminaciones apasionadas.

En este proceso, la compleja realidad interna del partido llega a ser, para los que deben dar formas a su acción, que es lo más importante, un factor tan decisivo, que los inhibe a veces casi por completo.

Esto no puede ser sano ni normal. Doy fe de que es asfixiante, aún en la medida afortunadamente no tan extremada en que lo he vivido. Y estoy convencido de que es una estrangulación culpable de la democracia. En todo caso, es un pecado contra la objetividad política, es decir, contra la verdad.

No desprecio a las bases. Puedo decir que, en mi experiencia, casi todas las veces que las he visto actuar sin la interferencia de una pugna de grupos o tendencias, aportan el buen sentido local o particular de la empresa común, que la directiva debe proyectar en ángulos más generales y reciben las visiones o explicaciones de la directiva con buena voluntad, responsabilidad e independencia de juicio.

Creo, en consecuencia, que la opinión de las bases debe ser considerada y profundamente respetada por la directiva; pero creo que no debe ser una opinión directiva, normalmente, sino a través de un juicio, de una discriminación, que es el deber y la función de la directiva. Porque el libre debate común y su resultante, es más que la suma de los libres debates locales. La votación decisiva en que la opinión de las bases asume el carácter de directiva no puede ser sino un recurso extremo y poco frecuente y debe estar reservada sólo a lo muy fundamental.

LA LINEA

Talvez nuestros más agobiadores debates se han referido, durante mucho tiempo, a la línea política". La "línea" parece ser un valor intermedio entre el principio y la acción; algo así como la "estrategia". También parece ser un medio de comunicación con la opinión pública; algo así como la proyección de una "imagen" más fácilmente accesible que las ideas. Y también parece ser una "curva" estadística de la acción política; algo así como una gruesa resultante del promedio de la acción, o por lo menos de las acciones más destacadas.

Tengo la sospecha de que es, precisamente, en este vago y brumoso terreno de la "línea", donde

hacemos con más frecuencia la trágica y loca piqueta de invertir los valores, de subordinar la verdad política al éxito político. Y también donde, con más frecuencia, nos forjamos la ilusión del éxito político.

Es como un juego de excusas: no buscamos el éxito, sino una "estrategia", una "imagen", una "resultante". Pero resulta que la pasión del éxito o la ilusión del éxito se nos mete "entre cuero y carne" y nos lleva a valorizar insensiblemente a la "estrategia" más que al principio; a la "imagen" más que a la idea y a la "resultante" más que al contenido de la acción.

Para los que, como los socialistas, actúan en nombre de un "idealismo" político, es decir de la necesidad de encajar a la realidad en el marco de un esquema ideológico preconcebido, estos métodos y valores tienen una importancia decisiva, por lo menos psicológicamente.

Pero para los que creemos que la creación gime por su liberación de la vanidad humana; es decir, para los que somos, por definición y principio, realistas, estas cosas no tienen sino un sentido metafórico, —son instrumentos de expresión aproximativa y comparativa— cuando se refieren a un plano distinto, cual es la vida moral y política. Nuestra verdadera norma es "Sí, sí; no, no".

Lo cual no impide que la metáfora sea muy útil, si se la maneja con cuidado. Aristóteles y Santo Tomás, usaron la metáfora de la "línea" para explicarnos la justicia: nos hablaron de la "rectitud" y de la "igualdad" de nuestros actos con relación a la norma y, a manera de explicación, concibieron el orden como una línea recta a la cual nuestra voluntad debe "ajustarse" libremente, esto es igualarse con exactitud, y el orden es la verdad del ser: la realidad herida que debe sanar.

Hay un valor auténtico, parecido o concordante con este vago concepto de línea: es la virtud cardinal de la Prudencia. Una de sus especies: la de los gobernantes y la de los gobernados. Ambas corresponden al partido político, que se organiza para concurrir al gobierno y para ordenar a los gobernados.

La definición general es curiosa. Santo Tomás adopta la de San Isidro, quien ha dicho que "se llama prudente a aquel que vé, de alguna manera, a lo lejos, porque es penetrante y prevé el suceso de los acontecimientos inciertos de este mundo". Por ello, continúa Santo Tomás: "El hombre prudente considera las cosas lejanas según que ellas puedan ser un socorro o un obstáculo en relación con lo que él debe hacer en el presente".

Y más adelante precisa: "la prudencia no se limita a las especulaciones de la razón, sino que también aplica los principios a las acciones... Ahora bien, no se puede aplicar adecuadamente una cosa a otra si no se conocen ambas... es indispensable, necesariamente, que aquel que es prudente conozca los principios universales de la razón y que sepa también las cosas particulares que son el objeto de las operaciones".

Ordenar nuestros actos políticos, en sí mismos justos, de modo que sus legítimas consecuencias nos conduzcan a un fin verdadero. Hacerlo mediante la aplicación de nuestros bien conocidos principios a una bien conocida realidad particular en cada caso. Esto es una "línea".

Ella puede "parecerse" a la estrategia de los militares, que dirigen el ejercicio de la fuerza con previsión sucesiva de los resultados; puede producir en el público, algo parecido a una imagen del Partido y puede ser sintetizada o resumida en algo semejante a una resultante estadística. Pero es algo mucho más profundo, más valioso, más complejo, que no puede subordinarse ni al éxito, ni a la imagen, ni a la resultante.

Si se refiere al bienestar de los desposeídos, se llamará "línea popular"; si se refiere a las relaciones con Partidos, la llamaremos, propiamente, "línea política"; si se refiere a las relaciones internacionales del país, será "línea internacional"; "línea de oposición"; "línea de Gobierno"; "línea del cobre", "línea del salitre", "línea agraria", etc., etc. Una línea para cada cosa importante que comprometa a fondo nuestra acción colectiva.

Porque comprendamos que no es posible tener sólo una "línea", a menos que la llamemos "línea del bien público". Esto aunque concibamos algunas de estas líneas como mucho más importantes y más urgentes que otras, en el orden de la acción. Pero el Partido no puede ser jamás para una sola. Porque todas se entrelazan y dependen unas de otras.

El orden de urgencia aparente de sus objetos no coincide siempre con el orden en que pueden materialmente ser seguidas, ni con la jerarquía moral de los valores comprometidos.

Por esto, dibujar una línea en la asamblea o en la especulación no es, muchas veces, sino el disfraz de la ignorancia o la excusa preconstituida del fracaso personal y colectivo. Porque el conocimiento de los principios parece fácil; pero el conocimiento de la realidad ni siquiera lo parece.

Una maduración vital es necesaria. San Isidro y Santo Tomás, más que de la Prudencia, hablan del prudente y dice que hace, fundamental-

mente, algo difícil de aprender en el estudio sistemático: "ve a lo lejos", "penetra".

Este tema nos llama a la humildad.

Yo conocí a un hombre prudente. Era de una sinceridad implacable; tenía una especie de "rabia" de la verdad. Veía muy a lo lejos y penetraba la substancia de los hechos políticos de una manera casi mágica, al menos para mí, que lo miraba casi con miedo en nuestras conversaciones, a pesar de que, como a todos nosotros, me quería con visible ternura, con esa terca y varonil ternura que era también afilada y penetrante. Donde veía el combate de la verdad, caía terriblemente, como el aguila. Despreció el éxito con altivez y muchos podrán pensar que su vida política fué un fracaso, porque, enfrentado a lo social y habiendo penetrado en su drama, desvió limpia, generosa, bruscamente, el cauce de una vida enriquecida por honradas e históricas batallas y victorias trascendentes, e hizo frente sin vacilación a sus amigos y a la persecución del encono. No les ocultó ni un ápice del error en que antes los había acompañado; en esto llegó siempre a las últimas consecuencias y a los últimos rincones; pero nunca dejó de sostenernos, hasta con impaciencia, su convicción de que "son buenos". —¡Quién pudiera oír ahora a don Rafael Luis Gumucio!

LA ACCION POLITICA

Según esta versión que propongo, la acción política es un fruto de madurez, no sólo intelectual, sino moral, que cuaja en la experiencia. La experiencia es vida y, por lo tanto, para nuestras posibilidades humanas, es en gran parte irreducible e incommunicable. No veo otra posibilidad de comunicación realmente eficaz de la experiencia vital que una sobrenatural, porque es una virtud teologal: la Caridad.

Hay otra versión, según la cual la acción política es el fruto del entusiasmo. Es una versión juvenil, noblemente juvenil y también la más profunda de todas. Lo digo porque, en mi adolescencia, tuve la fortuna, ampliamente desaprovechada desde luego, de que alguien me explicara que la palabra es griega en su origen. Entusiasmo quiere decir algo así como la plenitud del que tiene a "Dios adentro".

Ahora bien, la acción política en la democracia se realiza por medio del acuerdo, el cual es una comunicación vital entre personas o entre comunidades, o entre comunidades y personas. Por ello es inicialmente un testimonio que se encarna en la convivencia. Y en esto las dos versiones coin-

ciden, porque la acción del prudente se expresa por medio de la Caridad, que es también la plenitud del entusiasta. El verdadero prudente debe ser un entusiasta. Y el verdadero entusiasta resulta ser un prudente, porque su experiencia interna es absoluta y supera a toda experiencia humana. El problema es que ambos sean auténticos.

Y qué decir de las comunidades prudentes o de las comunidades entusiastas.

La Cristiandad, en sus diversas formas de expresión histórica, resulta así un tema de inagotable riqueza para la meditación del social-cristiano contemporáneo, sobre sus posibilidades concretas y sobre las estructuras de su acción. Terminaré, pues, anotando dos temas que parecen de gran importancia.

El primero es este: La Cristiandad, en sus dos mil años de vida, ha hecho una experiencia histórica que vemos manifestarse más claramente en sus grandes encrucijadas. La penetración y asimilación del Imperio Romano; la penetración y asimilación de las invasiones bárbaras, son ejemplos que la perspectiva histórica nos muestra ya como suficientemente inteligibles.

La característica más destacada es, precisamente, esa: penetración y asimilación. Un procedimiento germinal. No hubo una teoría cristiana sobre el Imperio Romano, una crítica sistemática de sus instituciones y vicios estructurales. Es una mentira decir que no pretendió cambiarlo, puesto que pretendió hacer del hombre romano otro hombre; un hombre nuevo. Y lo hizo. Los Apóstoles previnieron a los primeros cristianos contra ese intento rudimentario de sistematización o teorización de la esperanza que eran las conjeturas sobre la época y forma del advenimiento del Reino de Cristo y que, ciertamente, para la imaginación de las primeras comunidades oprimidas había, entre otras cosas, de reemplazar al Imperio en el poder. Y, sin embargo, el Imperio y hasta la visión del mundo fueron enteramente cambiados en el proceso.

Y para ser más clara la analogía, basta recordar que en Roma todo el principio fué subterráneo. Es la profecía del grano de trigo que debe ser enterrado y morir, para dar fruto. No es sólo el entusiasmo del portador de la vida lo que produce la comunicación; es el hecho de que el portador se entrega hasta morir en lo profundo, para abrirse y dar desde adentro la vida. Y así, en vez de proclamar su programa en el Foro, se mete en una Catacumba.

Frente a los bárbaros el procedimiento es también semejante. Tertuliano y San Agustín han de-

mostrado que los cristianos no se desinteresaron ni traicionaron al Imperio en su agonía; por el contrario, actuaron y salvaron lo poco que se podía. Pero no fué esa la solución del problema de los bárbaros. Porque la solución, en cuanto podemos discernirla, salió del desierto, de las selvas, de las montañas: fué en términos generales, un fruto del movimiento monástico.

Hoy vivimos un poco la sensación de que nada semejante a los mártires o los monjes está sucediendo como raíz profunda y proceso **anterior e interior** a la trascendencia política que nosotros propiciamos para los hechos cristianos. Tal vez la respuesta sea que este es un problema de perspectiva histórica; que, en realidad, está sucediendo todo y que si no estuviera sucediendo, lo más probable es que ni siquiera nosotros habríamos llegado a pensar como pensamos. Tal vez ésta respuesta implique otra y es que no hay que buscar a los émulos contemporáneos de los monjes o de los mártires, en algún recóndito repliegue de la actualidad, sino en nuestras propias personas.

Talvez sea así en definitiva, o talvez permanezcamos en la angustia hasta que del fondo de ella surja un movimiento relampagueante que atraviese nuestra época. El tesoro de la Cristiandad nos muestra que todo es posible. Germinalmente posible: siempre desde adentro.

El segundo tema es este: Los mártires, los santos, los monjes, se nos presentan como personas o comunidades entusiastas que, dentro del conjunto cristiano, germinaron en forma visible en áreas históricas discernibles y de gran categoría temporal. Eso es lo posible. El conjunto, en cambio, es cierto y es una comunidad que se nos presenta

con la apariencia visible de una comunidad prudente poseída por un volcánico entusiasmo multiforme.

No es su misión atravesar una época o un problema, sino fecundarlo todo. Muchas veces hasta con amargura le pedimos que se apresure; que atraviese. Llegamos a sugerir la imagen de una mujer desposeída rodeada de un coro de niños llorones. Y es destreza de político la de gritar alto.

Sin embargo, podemos discernir claramente, (tan claramente que nosotros mismos somos un fruto directo de ello), que esa comunidad se está volcando en la actual crisis humana con un entusiasmo dramático e integral que (por momentos se tiene la tentación de creer final) y que la magnitud del vuelco es tal que casi no podemos percibirla.

En el ámbito reducido y particular de nuestra nación, el vuelco se está produciendo en el curso de nuestra generación. Y tal vez no sabemos hasta qué punto está avanzado, porque el nivel de libertad de los espíritus en que se produce es insospechadamente alto.

El catolicismo chileno, en forma orgánica y total, es decir, también en forma jerárquica, ha recorrido ya mucho en un movimiento hacia la vivificación de lo social. En esa dirección apuntan todas sus potencias. Yo tengo la más absoluta convicción de que esto es irreversible, cualesquiera sean las alternativas superficiales de la política nacional.

Quizá lo más importante para nosotros sea hacernos dignos, con nuestras personas y con nuestros actos concretos en la gris o sombría realidad de hoy, de esa fuerza que apunta hacia el porvenir desde adentro de nuestro país.





EL PAIS AL GARETE



Pese a que aún no se cumplen seis meses desde que el General Ibáñez asumiera el poder, ya es dable advertir con claridad en la mayor parte del país un creciente malestar y una profunda inquietud, ante la forma en que desarrolla su acción el Gobierno.

Y la verdad es que la situación actual no puede dejar de ser considerada con temor e inquietud. Después de casi seis meses, el Gobierno no logra aún elaborar un plan de acción de conjunto que tienda a encarar los más graves y serios problemas que tiene ante sí. Por el contrario, el equipo gubernativo demuestra cada vez en forma más evidente que carece de la más elemental unidad, que no tiene ni consigue plantear un criterio definido sobre la forma de encarar las cuestiones de mayor importancia que debe resolver.

La crisis ministerial producida durante Semana Santa, que significó prácticamente el despido, por causas que no han logrado comprenderse con claridad, de varios Ministros de Estado, fué interpretada por algunos como una manifestación del deseo y el interés de Presidente de la República, de formar un Gabinete que tuviera mayor homogeneidad y eficacia y que fuera capaz de lograr la coordinación que el anterior no consiguiera. Sin embargo, los cambios efectuados sólo trajeron como consecuencia el retiro del Gobierno del Partido Socialista Popular que hizo renunciar a sus dos militantes que formaban parte del Ministerio.

Y por desgracia, la mayor parte de los discursos pronunciados por S. E. el General Ibáñez durante su reciente jira al Norte, no permiten alentar muchas esperanzas en un cambio. Para él, según parece, constituyen los problemas más serios que debe afrontar o los mayores obstáculos con que tropieza la gestión de su gobierno, la actuación de la Contraloría General de la República y los movimientos huelguísticos de obreros y empleados a lo largo del país. El hecho de que aqué-

lla objete y repare decretos del Gobierno que no se ajustan a la ley, y el que los asalariados, ante la creciente alza del costo de la vida, traten de obtener un aumento de sus remuneraciones que les permita subsistir, son hechos que él denuncia como factores que impiden el desarrollo de una acción eficaz y constructiva.

El conjunto de los discursos y declaraciones del Primer Mandatario deja la impresión de que no tiene él, al igual que la mayoría de sus colaboradores, un criterio central que oriente su política en forma definida y que permita encarar la solución de los verdaderos problemas que tienen ante sí. Estos siguen abandonados a su propia suerte y mientras tanto el país observa con angustia como día a día aumenta el costo de la vida y como toda nuestra estructura económica se tambalea por obra de un proceso inflacionista al que nadie pone atajo.

La verdad es que nunca nadie pensó que el actual gobierno pudiera defraudar en tan corto plazo las esperanzas depositadas en él por sus partidarios.

Es cierto que no podía pretenderse que en pocos meses, el nuevo Gobierno tuviera ya solucionados los problemas más serios del país. Nadie podía esperar o exigir tal cosa. En cambio, lo que sí había derecho a pedir era que él señalara con claridad y precisión sus planteamientos y planes y que iniciara en forma decidida su ejecución. Y nada de eso han hecho hasta ahora los actuales gobernantes. Ya en anterior oportunidad manifestábamos que la gestión de estos meses de gobierno ofrecía una extraordinaria similitud con la de los últimos de la administración del señor González Videla, y que incluso la comparación sería favorable a aquél período. Difícil sería que pudiera hacerse crítica más seria y dura que ésta a quienes llegaron al poder, según decían, precisamente a poner término a los males y vicios del anterior Gobierno.

A pesar de que en nuestro país el poder ejecutivo cuenta con una suma enorme de atribuciones, y que actualmente éstas han sido grandemente aumentadas con las facultades extraordinarias que le concediera el Congreso Nacional, el Gobierno ha evidenciado una total incapacidad

para aprovechar y utilizar en forma útil las atribuciones que tiene.

No es extraño, por tanto, que cunda el malestar y la insatisfacción ante la gestión gubernativa, la que ya alcanza incluso a los grupos y partidos ibañistas. El Partido Socialista Popular lo demostró en forma clara al retirar sus Ministros del gobierno y después en una declaración pública. Igual reacción se advierte en el Partido Agrario-Laborista, que también ha tenido expresión pública.

Es evidente que tal situación no podrá mantenerse indefinidamente. Hasta ahora, el malestar y las críticas tienen por objeto el conjunto del equipo gubernativo. La persona de S. E. el Presidente de la República sigue contando no sólo con el respeto sino también con la confianza de gran parte de la ciudadanía, que sigue cifrando en él sus esperanzas. Cuenta aún con la fe y la adhesión populares que le permitieran triunfar en la elección presidencial, pero ellas no podrán mantenerse indefinidamente si no hay pronto de parte de su gobierno una acción real y efectiva para solucionar los problemas que hoy afectan al país. Por el bien de nuestro país y de nuestra democracia, es de esperar que se produzca tal cambio y que se logre salvar esta crisis.

EL VIA CRUCIS DEL PARTIDO CONSERVADOR



La elección presidencial de 1946 constituye un acontecimiento de enorme y trascendental importancia en la historia del Partido Conservador, sin la debida consideración del cual no es posible juzgar ni comprender lo ocurrido en esta colectividad en los últimos años.

Con motivo de la elección presidencial de 1946, el conservantismo torció brusca y violentamente la línea política mantenida durante años, en que en estrecha alianza con el Partido Liberal, había representado en la política chilena el núcleo central de la posición de derecha, caracterizada por una decidida defensa del orden liberal capitalista imperante. Súbita e inesperadamente para la mayoría, tal política fué dejada de lado por el Partido Conservador al proclamar éste la candidatura presidencial del Dr. Eduardo Cruz-Coke.

Esa candidatura se levantó enarbolando como bandera el social cristianismo. En una intensa

campana se dejó en claro el propósito de realizar una política social cristiana, no capitalista, de tipo nacional y no derechista, según se manifestaba en los "slogans" de propaganda. La doctrina social cristiana se invocó para explicar y justificar el cambio de posición del conservantismo y en su nombre se solicitó el favor del electorado. A tal hecho se debió el que la Falange Nacional y numerosos elementos independientes resolvieran entonces apoyar la candidatura del Dr. Cruz-Coke.

La actitud asumida en esa oportunidad por el Partido Conservador constituye probablemente uno de los hechos más notables y curiosos, y para muchos inexplicable, de nuestra historia política. Pese a que ella significaba un cambio completo de posición, una brusca ruptura con el pasado inmediato, no se produjeron en esa colectividad deserciones de importancia y, por el contrario, se logró incluso conquistar la adhesión de numerosos elementos del Partido Liberal. El conservantismo, incluyendo hasta a quienes siempre se habían caracterizado por su posición intransigente e irreductiblemente derechista, como dominado por un impulso místico ante el que cedían intereses y tradiciones, mantuvo en general una férrea unión a lo largo de toda la campaña electoral.

Pasada ella, pareció por un momento que todo había quedado en nada, que no debía perdurar más allá de la elección la posición y la doctrina en cuyos nombres se había dividido a la derecha en forma que fué fatal para ésta, y librado la lucha electoral.

Sin embargo, no ocurrió así. Se inició un proceso lento que debía llevar a una crisis que duraría años y que aún no termina.

Pasados la euforia y el entusiasmo de la campaña electoral, se hicieron nuevamente presente, como cabía esperarlo, los factores que a lo largo de años determinarían la política conservadora. La "cordura" y la "sensatez" volvieron a muchos espíritus que miraron como un error, como una locura inexplicable, la actitud asumida en la elección presidencial y las ideas sostenidas en defensa de la candidatura del Dr. Cruz-Coke. Los intereses económicos, la adhesión a los principios del liberalismo económico y el espíritu de clase de buena parte de los conservadores, recuperaron su influencia y paulatinamente muchos de ellos retornaron a sus tradicionales maneras de sentir y de pensar.

Pero para otra parte del conservantismo, probablemente para la mayoría, en particular para

la juventud y elementos modestos del partido, los ideales sostenidos durante la campaña electoral no había sido mera consigna destinada a conquistar adeptos o entusiasmo pasajero, sino expresión sincera de anhelos profunda y sinceramente sentidos, aún cuando a veces sólo tuvieran expresión vaga e indefinida.

Por ello, a poco andar fueron adquiriendo cuerpo dentro del Partido Conservador dos corrientes: la social cristiana y la tradicionalista, que representaban las dos tendencias referidas. Sería exagerado y en parte erróneo creer que entonces la división se debía exclusivamente a divergencias doctrinarias y de línea política. Como siempre ha ocurrido en circunstancias semejantes, jugaban también su rol las ambiciones, el espíritu de grupo y las pasiones humanas, desfigurando el fondo ideológico de la querrela.

Desde entonces y a medida que adquirían forma más concreta y nítida las dos fracciones conservadoras, se desarrolló una violenta lucha entre ellas. Silenciosa y entre telones en un comienzo, se convirtió luego en abierta y pública, adquiriendo caracteres de extraordinaria violencia. Día a día se agudizaba más la crisis interna conservadora, como consecuencia de la pugna por el control del partido.

Innecesario es hacer aquí la historia de la lucha entre las dos fracciones conservadoras. Ella pareció culminar después de las elecciones parlamentarias de 1949, al dividirse esa colectividad. El sector social cristiano, que controlaba la directiva del partido, refujo por ello para sí el nombre del Partido Conservador. La fracción minoritaria se vió en la necesidad, al producirse la división, de adoptar el nombre de Partido Conservador Tradicionalista.

En las elecciones municipales de 1950, el Partido Conservador, al que se denominaba para mayor claridad Social Cristiano, demostró que era efectivo que contaba con mayores fuerzas que el Tradicionalista.

Sin embargo, a pesar de la división, el social cristianismo conservador no logró su unidad interna, como podía haberse esperado, al alejarse de sus filas los tradicionalistas.

Diversos motivos fueron causa de que subsistiera en él la crisis. Pese a las apariencias, y como se hizo evidente más tarde, quedaron en el Partido Conservador numerosos elementos que en realidad continuaban adhiriendo a las antiguas ideas o que consideraban como una catástrofe la división y que no tenían otra mira que el lograr

la unificación de las dos fracciones en que se había dividido el antiguo conservantismo.

Por otra parte, como siempre ocurre al iniciar su acción un partido político nuevo y como tal podía considerarse entonces al Partido Conservador Social Cristiano, el elaborar una doctrina y una línea más o menos claras y definidas no es cosa que pueda lograrse en poco tiempo y sin graves tropiezos. Además, diversos otros factores contribuyeron a hacerle más dura y difícil la tarea de llegar a una definición doctrinaria y de señalarse una línea de acción concordante con ella. Los requerimientos de la política inmediata, primero como partido de oposición, luego como integrante del Gobierno y más tarde el tener que afrontar una elección presidencial que dividía hondamente al país, fueron factores de perturbación y de confusión en una colectividad que penosamente pugnaba por encontrar su destino.

Así tras recorrer un camino, jalonado de errores y aciertos, y víctima de una permanente crisis interna, el Partido Conservador Social Cristiano llegó a las elecciones generales del 1º de Marzo de este año, en las que vió reducida su representación parlamentaria en la forma de todos conocida.

Tal resultado hizo augurar a muchos que en la reunión de su Directorio General que debía efectuarse el 29 de Marzo, triunfarían ampliamente quienes propiciaban su fusión con el Partido Conservador Tradicionalista, o sea la reestructuración del antiguo Partido Conservador. Tal decisión habría significado el reconocimiento del fracaso de línea seguida desde 1946 y el retorno a la antigua política.

Sin embargo, una vez más se equivocaron quienes así pensaban. El Directorio General del Partido Conservador manifestó por amplia mayoría su criterio contrario a la fusión con los tradicionalistas y eligió como Presidente al Dr. Jorge Mardones Restat, cuya sincera adhesión a los principios social cristianos nadie podría poner en duda. El conservantismo social cristiano ha expresado así su voluntad de continuar por el camino que iniciara en 1946.

Por otra parte, lo ocurrido en esa reunión del Directorio General Conservador, constituye en realidad un paso adelante hacia una definición cada vez más clara y definida de parte de este partido. Queda en evidencia que en su inmensa mayoría comprende claramente el antagonismo y contradicción existente entre un auténtico social cristianismo y una posición, como la derechista, de defensa del capitalismo liberal. Este hecho es de

indudable importancia, pues tal premisa, en la medida que se la sostenga, ha de conducir forzosamente al social cristianismo conservador a la delimitación de política cada vez más definitivamente de avanzada y popular.

LA SITUACION DEL SOCIAL CRISTIANISMO EN CHILE



La situación actual del social cristianismo en Chile plantea problemas de extraordinaria gravedad a quienes creen que él constituye la única doctrina capaz de inspirar una solución efectiva a los problemas de la época presente.

El social cristianismo tuvo su primera expresión política seria y organizada en nuestro país con el nacimiento a la vida independiente, en 1938, de la Falange Nacional, al separarse ella del viejo Partido Conservador.

Tras quince años de existencia, este partido aparece hoy como una colectividad con reducido número de militantes y escasa representación parlamentaria, pero poseedora de una organización eficaz, homogénea, disciplinada, con dirigentes de indiscutible valía personal y con un pensamiento claramente definido en sus puntos fundamentales.

El Partido Conservador Social Cristiano, como hemos visto, en su expresión actual tiene su origen prácticamente en la elección presidencial de 1946, desde la que ha presentado como programa la doctrina social cristiana, en forma similar a la sostenida por la Falange Nacional.

Por otra parte, existe el Partido Nacional Cristiano, nacido durante la campaña presidencial de 1952 y formado en su mayor parte por elementos del Partido Conservador o simpatizantes de éste que apoyaran la candidatura del General Ibáñez. Si bien sostiene inspirarse en la doctrina social cristiana, aparece evidente que fundamentalmente sólo puede ser considerado como un partido de carácter más bien personalista. En la mayor parte de sus integrantes, ha sido la adhesión a la candidatura del que hoy es Presidente de la República el factor determinante de su unión en este partido. Tiene él por esta causa un carácter personalista que, mientras subsista, constituirá una causa de que resulte difícil estimarlo como una colectividad de inspiración doctrinaria, capaz de

actuar con verdadera independencia en la política chilena.

En las elecciones del 1º de Marzo pasado, se produjo en lo que respecta a estos tres partidos un resultado paradójico. El Partido Conservador fué el que obtuvo mayor número de votos, siguiéndole la Falange Nacional y siendo el que contó con menos entre los tres el Partido Nacional Cristiano. Sin embargo, a causa de los defectos de nuestra ley electoral y a la diversa forma en que afrontaron la elección, el Partido Nacional Cristiano fué el que obtuvo mayor número de parlamentarios y el Partido Conservador el que consiguió una representación menor, resultado claramente absurdo que demuestra las injusticias a que da origen el sistema electoral vigente en nuestro país.

La existencia de tres colectividades de inspiración social cristiana, que aisladamente poco pesan, es algo que lógicamente no debía subsistir durante mucho tiempo, en particular en las actuales circunstancias en que cada día se hace más patente la necesidad de lograr la estructuración de partidos políticos que agrupen a grandes sectores de la opinión pública. Nada parece justificar el que haya varias colectividades que sustenten similares programas de acción política.

Sin embargo, pese a la similitud doctrinaria, no parece fácil un entendimiento entre estas colectividades. Y más difícil aún el que se pudiera llegar a la fusión de ellas.

Desde luego, con respecto al Partido Nacional Cristiano existe no sólo el obstáculo que significa su falta de definición doctrinaria, sino otro de mayor importancia en los actuales momentos, cual es su posición ante el actual Gobierno. Este partido forma parte de la coalición partidista que hiciera triunfar al General Ibáñez en la elección presidencial y que hoy le brinda su apoyo como Presidente de la República.

Tampoco parece fácil un entendimiento entre falangistas y conservadores social cristianos, como se ha demostrado por las relaciones mantenidas entre ellos durante el último tiempo. Todas las tentativas para llegar a la formación del Frente Demócrata Cristiano fracasaron y tampoco lograron prosperar en forma eficaz otras fórmulas de acercamiento, pese a que ambas colectividades siguieran en general una misma línea política y adoptaran igual posición ante problemas de importancia, como fué por ejemplo la elección presidencial de 1952. No es del caso analizar ahora el por qué de que haya ocurrido así. Nos limitaremos a señalar el hecho como demostrativo de la

existencia de dificultades para lograr un entendimiento serio y profundo entre estos partidos.

Con todo, lo ocurrido en la reciente reunión del Directorio General del Partido Conservador, ha hecho suponer y esperar a muchos que ahora sería posible un entendimiento serio y de proyecciones con la Falange Nacional, que algunos creen podría llegar hasta una fusión. El hecho de que haya quedado en evidencia que son amplia mayoría en el conservantismo social cristiano quienes propugnan una clara y definida línea social cristia-

na y rechazan toda tentativa de unión con la derecha liberal-tradicionalista, significa una clarificación más de la posición de este partido que favorecería y podría permitir un estrecho acuerdo con los falangistas.

El porvenir dirá hasta qué puntos los partidos de inspiración social cristiana existentes en Chile pueden y son capaces de llegar a un entendimiento entre ellos, que les permita alcanzar una mayor y más decisiva influencia en la política de nuestro país.

MARITAIN AGRADECE UN HOMENAJE

Con motivo de cumplir setenta años Jacques Maritain, la Editorial Del Pacífico S. A. le envió de obsequio una colección de sus ediciones y de POLITICA Y ESPIRITU, incluyendo especialmente el número en que se publicaban los homenajes que se le rindieron con ocasión de ese aniversario.

El gran filósofo francés acusó de ese envío en carta al gerente de dicha Editorial, la cual nos honramos en reproducir. Dice así:

Estimador señor:

Le agradezco muy cordialmente su amable carta como también los números de "POLITICA Y ESPIRITU" y la colección de obras que ha tenido la gentileza de enviarme y acabo de recibir. Conocía ya y apreciaba altamente algunas de ellas, por lo que me complace tener la colección completa.

Con profunda emoción me he impuesto del homenaje con que mis amigos chilenos han querido recordar mis setenta años. Les estoy vivamente agradecido. Lei con gran alegría los artículos tan nobles y bellos de Carlos Naudon de la Sotta y de William Thayer Arteaga y la magnífica conferencia dictada por don Eduardo Frei en la Universidad de Chile. ¿Puedo pedirle que les comunique a los tres la expresión de mi afectuosa gratitud? Dígales que semejante testimonio es para mí el más preciado estímulo. Manifiéstele en particular a don Eduardo Frei que su discurso y la exquisita generosidad con que ha hablado de mi obra me han conmovido en lo más profundo del corazón.

Quiero que sepa que la ceremonia de la Universidad de Chile y sus afectuosas palabras, que más que a mis pobres méritos van a la causa que servimos juntos, me compensan muchas tristezas. Que se digne aceptar el agradecimiento emocionado de un filósofo de cabellos blancos (pero con el corazón todavía joven, así lo espero) que se siente feliz y orgulloso de ser su amigo.

Le ruego me considere, estimado señor, su más afectísimo servidor

JACQUES MARITAIN

OFENSIVA DE PAZ



La ofensiva de paz desencadenada por el nuevo gobierno ruso se ha puesto en marcha con una velocidad que no es corriente en la política exterior del Kremlin y operando sobre todos los puntos del largo frente diplomático de los dos bloques. Esa ofensiva

abarca cuestiones de gran trascendencia, como la contenida en la oferta de Chou En Lai sobre celebración de un armisticio en Corea y se refleja también en muchos detalles de mayor o menor importancia, todos los cuales, sí, concurren a demostrar las buenas intenciones de Moscú, que, en apariencia al menos, busca una distensión de la guerra fría. Por otra parte, es necesario considerar que no pocas de esas iniciativas tienen una proyección en la política interior rusa o del bloque comunista, cuya importancia aún no es posible apreciar con exactitud.

Así ocurre, desde luego, con el sensacional anuncio de Moscú, el 4 de este mes, en el sentido de que se había cometido un error al acusar a quince médicos, cuatro de ellos judíos, como responsables de la muerte de Jhdanov. Al mismo tiempo, el ministerio del Interior soviético reconocía que las confesiones de dichos médicos habían sido arrancadas por medios prohibidos por las leyes, por lo cual todos los funcionarios culpables de estos procedimientos y aquéllos cuya torpeza política o intención criminal habían hecho posible la iniciación del proceso, serían severamente castigados.

Semejante viraje en los métodos de la justicia soviética está, sin duda, ordenado sólo secundariamente a la exportación. Su importancia primordial incide en la política interior rusa y está seguido, aunque muy a la distancia, en cuanto a sus proyecciones, por la amnistía decretada por Malenkov. En todo caso, hace concebir esperanzas de que el régimen soviético experimente un aflojamiento en algunos aspectos de su férrea estructura totalitaria. Como no sea la preparación de una purga implacable dirigida contra determinados opositores al sucesor de Stalin...

Sin embargo, esa finalidad aparece como muy poco probable en las actuales circunstancias, en que el Kremlin tiene que ostentar su solidez interna frente al Occidente y su estructura democrática como tema de propaganda del comunismo mundial. La limpieza con que se operó la sucesión de Stalin y el reciente decreto de amnistía lo confirman. Este decreto no sólo se funda en la consolidación del Estado soviético sino que ordena también una revisión de las leyes penales rusas.

Si estas medidas han causado en los países no soviéticos una sensación de alivio, especialmente en Europa Occidental, ha habido otras especialmente enderezadas a producir ese efecto. Por todos los medios, los rusos y los chinos han tratado de producir la impresión de que buscan decididamente un aflojamiento:

☆ La primera iniciativa correspondió al general Chuikov, jefe soviético de Berlín, que invitó a los ingleses a discutir en una conferencia de jefes militares el establecimiento de un sistema para prevenir la repetición de "accidentes" como el que había dado en tierra con un bombardero Lincoln y siete aviadores británicos, el 12 de Marzo. La conferencia se inauguró en Berlín el 31 del mismo mes. Un par de días después, a sugerencia de los rusos, las conversaciones se transformaban en cuatripartitas, con la intervención de las demás potencias ocupantes de Alemania.

☆ Después que Rusia había hecho uso por quincuagésima sexta vez de su derecho a veto en el Consejo de Seguridad, para oponerse a la candidatura de Lester Pearson a Secretario General de la NU (Lester Pearson fué tratado de pro-comunista por algunos círculos norteamericanos en 1951), aceptó la designación de un economista sueco para ese importante cargo. Así, el mismo 31 de Marzo, el Consejo de Seguridad de la NU podía nombrar a Dag Hammarskjöl en reemplazo de Trygve Lie, que muchos añorarán al menos por la fácil pronunciación de su apellido.

☆ Pero esta muestra de buena voluntad de Rusia había sido precedida por otra de mayor envergadura, anunciada desde Pekín. Poco después de volver de Moscú, con un acuerdo econó-

mico chino-soviético en el bolsillo, Chou En Lai propuso el canje de los prisioneros en una forma semejante a la que se había propuesto como transacción en la NU. Por su misma importancia este asunto requiere un examen aparte.

☆ Si habitualmente los rusos muestran una extrema dureza frente a los occidentales, han extremado ahora las pequeñas atenciones. Un marino británico que llevaba casi medio año preso por "vagabundo" se vió de pronto en libertad, el 2 de Abril, en Moscú. Entre el 5 y el 6, 171 pescadores japoneses, en 5 lanchas, eran también liberados en Shanghai y Sakhalin, y podían volver a su patria, también después de seis y siete meses de prisión.

Siete ingleses, incluso el antiguo ministro en Seúl, prisioneros desde el comienzo de la guerra, en 1950, fueron entregados por los norcoreanos a los rusos, una semana después que 14 franceses fueran también devueltos a Occidente a través de los rusos. Entre tanto, se trata de ubicar a siete norteamericanos, entre monjas y misioneros, que fueron igualmente aprisionados al comenzar la guerra.

☆ La orden de fraternizar es general, pues, por otra parte, siete periodistas norteamericanos que viajaron especialmente a Moscú han podido tomar vodka con sus colegas y hasta fotografiar los alrededores de la ciudad; en tanto se anuncia que el crucero "Sverdlov" representará a Rusia en la gran revista naval de la coronación de Isabel II y, por primera vez en muchos años, marineros rusos —los de dos mercantes al ancla en Dunkerke— han bajado a recorrer un puerto occidental y a familiarizar tanto con los indígenas como para desafiarlos a un match de foot-ball.

☆ Quizá el único que ha tenido o tendrá que sufrir con esta ofensiva de paz sea M. Maurice Thorez que estaba en Rusia desde fines de 1950, reponiéndose de una hemiplejía, y ha tenido ahora que volver a Francia, enfermo aún, para reasumir la dirección del Partido Comunista francés.

La vuelta de Thorez fué resuelta en Moscú, y tanto que "l'Humanité" pudo anunciar el regreso del jefe del Partido nada menos que 24 horas después que los demás diarios franceses. Con Thorez en Francia, la URSS ya no puede ser acusada de que se inmiscuye en los asuntos internos de los países de Occidente, como era el caso cuando el viejo revolucionario francés estaba en Rusia y los jefes de su partido viajaban allá a recibir órdenes.

Por otra parte, la situación del comunismo en Francia exigía la vuelta de Thorez, aunque éste sólo puede trabajar media jornada. Después del "affaire" Marty-Tillon, el Partido ha quedado resentido y desde hace tiempo viene sufriendo un palpable retroceso, fruto, en gran parte, del aislamiento en que lo han colocado las necesidades de la política exterior rusa. El decrecimiento comunista se ha podido apreciar, por ejemplo, en la baja de la circulación de su prensa. "l'Humanité" tiraba 292.000 ejemplares en Marzo de 1948, y en Octubre del 52, sólo 141.000 ejemplares.

☆ El mismo general Chuikov, que en materia de esta importancia no podría actuar sin orden de Moscú, en una carta publicada el 31 de Marzo por el diario comunista de Duesseldorf, Alemania Occidental, volvió a insistir en que la URSS vería con agrado la celebración de una conferencia de los Cuatro Grandes para discutir la unificación de Alemania y la firma de un tratado de paz.

Sin embargo, sobre este punto, los dos bloques no han podido ponerse de acuerdo, al menos en lo que se refiere a la celebración de elecciones para designar el gobierno con el cual se ajustará la paz; ni tampoco sobre la situación que tendrá Alemania con respecto a la alianza defensiva europea. Por lo menos los berlineses han podido aprovechar la ofensiva de paz, pues las antiguas restricciones al tráfico entre su capital y la zona occidental han sido levantadas por los rusos y ahora los trenes, barcazas y camiones pasan por los puestos rusos con una rapidez que hace unas semanas era sencillamente inimaginable. Y ésta es otra de las amabilidades rusas.

AMANECER EN COREA



En su actual período de sesiones, las Naciones Unidas aceptaron la tesis norteamericana sobre la repatriación de los prisioneros en la guerra coreana, en el sentido de que no podría procederse a la repatriación forzada.

Cuando esta cuestión se discutía, México y la India presentaron sendas proposiciones de transacción, por las cuales se podrían confiar los prisioneros que no quisieran volver bajo su bandera, a un país neutral. Esta cuestión de la repatriación era la que había dejado empantanadas durante meses las negociacio-

nes de Panmunjon, suspendidas hace seis meses.

El 22 de Febrero, el jefe de las fuerzas de la NU en Corea, general Clark, propuso al general chino Kim Il Sung el canje de los prisioneros enfermos o heridos que desearan repatriarse. Una semana más tarde, los norcoreanos aceptaban esta proposición y la de reanudar las conversaciones para llegar a un armisticio. Al día siguiente, el presidente del Consejo chino, Chou En Lai, intervenía proponiendo el canje de todos los prisioneros que desearan volver a su patria —no sólo de los enfermos o heridos— y la entrega de los demás a un Estado neutral, "en forma de garantizar una solución justa al asunto de su repatriación"; todo ello una vez concertado un armisticio.

Veinticuatro horas más tarde, o sea, el 1º de Abril, hablando por radio desde Moscú, Molotov declaró que su gobierno respaldaba la proposición china y pedía, al mismo tiempo, la admisión de China y Nor-Corea en las Naciones Unidas, sin presentar, empero esta admisión, como condición indispensable para el éxito de las negociaciones.

Los oficiales de enlace de ambos bandos volvieron así a encontrarse en Panmunjon y al cabo de diez días de negociaciones, el 11 de Abril, quedó firmado el acuerdo para el canje de prisioneros enfermos y heridos, que obliga a los norcoreanos a devolver 600 prisioneros y al comando de la NU a entregar 5.800, en grupos, a partir del 20 de este mes y de modo que el canje quede completo antes de los 30 días siguientes. Al mismo tiempo, los norcoreanos propusieron la reanudación de las conversaciones de armisticio.

¿ESTALLARA LA PAZ?



Dentro de las circunstancias actuales de la política interior norteamericana, un arreglo en Corea significa más para el gobierno de Eisenhower que una definición

de la mucho más importante cuestión del rearme y la unificación alemana. Uno de los puntos fuertes en que Eisenhower basó su campaña presidencial fué la necesidad de llegar a una liquidación en ese fastidioso asunto, de modo que ahora está en situación de ganar prestigio si cumple sus promesas.

Sin embargo, el estallido de la paz está lleno de peligros para los Estados Unidos y el mundo occidental. Ante el anuncio de la reanudación de las conversaciones en Panmunjon, esta vez en serio, hubo una especie de pequeño pánico en Wall

Street y algunas acciones alcanzaron a bajar hasta dos dólares. Las acciones del cobre y el petróleo bajaron igualmente en París entre un 6 y un 7%. El bushel de trigo bajó en Chicago 4 ½ centavos de dólar.

Con todo, la ofensiva de paz del bloque soviético está operando más sobre factores puramente psicológicos, hábilmente orquestados, que sobre elementos reales o concesiones irremediables. Las conversaciones en Corea pueden volver en cualquier momento a la misma situación de empanamiento en que chapoteaban los delegados a mediados del año pasado. Los controles sobre Berlín puede reimplantarse en cuestión de horas y las negociaciones sobre corredores aéreos desembocar en impasse de un día para otro. Las autoridades soviéticas tienen tal control sobre toda la vida del país, incluidas las risas y sonrisas de los ciudadanos, que éstas pueden desaparecer para dar lugar a las agresivas mandíbulas de costumbre, a la sola voz de orden de un editorial de "Pravda". Hasta este momento, ni Rusia ni China han evitado cuidadosamente dar paso alguno que signifique una irrecuperable concesión a los occidentales. La importancia que han dado al factor psicológico se puede advertir por la sabia "mise en scène" desplegada para el ofrecimiento de la paz en Corea: primero, Kim Il Sung; luego, Chou En Lai, ampliando la base de las negociaciones desde Tokio y al día siguiente, Molotov, por la radio de Moscú, endosando la oferta y dando a su gestión la más rápida difusión posible. A continuación, Vishinsky en las Naciones Unidas prodigando las sonrisas en el más conciliador de sus discursos para manifestar que la URSS estaba animada de los mejores deseos de paz. Y todo para prometer la entrega de 600 prisioneros heridos o enfermos, contra diez veces más prisioneros comunistas.

Sin embargo, ha habido, en todo el Occidente y sobre todo en Europa, una gran sensación de alivio.

Sea como fuere, tanto los dirigentes diplomáticos como militares de los Estados Unidos han asegurado desde luego que su país no abandonará sus esfuerzos para precaverse contra un ataque comunista. En tanto la ofensiva de paz de la URSS y sus aliados se desarrollaba en la forma vista, Adenauer llegaba a Washington para conferenciar sobre la forma de llevar adelante la integración alemana en el bloque anticomunista y el senador Mac Carthy, maniobrando por su cuenta, obtenía de los más importantes armadores griego el compromiso de no emplear sus barcos —más de dos-

cientos— en comerciar con países del bloque soviético.

El impulso más fuerte está dado ya y proseguirá desarrollándose tanto en Europa como en el Extremo Oriente. La pacífica ofensiva comunista tendrá un efecto poderoso en los países europeos, que aún no han ratificado la Comunidad de Defensa y el rearme alemán y que se ven sometidos a un doloroso drenaje de sus fondos para financiar el esfuerzo armamentista. Si el Kremlin llega a formular una política ya más condescendiente con respecto a Alemania —reunificación del país bajo un gobierno no comunista y neutralización sin rearme o con rearme controlado y limitado— los adversarios de la ratificación del tratado de Ejército Europeo encontrarán un poderoso apoyo y el Departamento de Estado debería vencer nuevas resistencias. Y es posible que el hecho suceda. Más aún, es verosímil, pues el Kremlin hará las máximas concesiones para impedir el fatídico rearme alemán. Como últimamente acaba de recordarlo el general Gruenther, jefe del Estado Mayor de la NATO, lo más importante para la diplomacia rusa, en esta coyuntura, es impedir ese rearme y la integración de la defensa europea. Pero, a estas alturas, los rusos tendrían que llegar muy lejos en el terreno de las concesiones para lograr frenar el impulso dado por varios años de tenaz labor del Departamento de Estado.

Con todo, la ascensión de los republicanos ha disminuído la importancia de Europa frente a la que ha tomado el Extremo Oriente. Allí los Estados Unidos tienen una mucho mayor libertad de maniobra. Tienen peones plenamente controlados en Japón y Formosa y han prescindido de las protestas inglesas en el desarrollo de su política china y del Pacífico. Foster Dulles y el Premier francés Mayer han coincidido en declarar en Washington que no sería aceptable un armisticio en Corea si China y Rusia trasladan su esfuerzo a otro punto neurálgico del Asia, que sería, naturalmente, Indochina. La influencia norteamericana en este frente de batalla va creciendo día a día y a medida que a los franceses se les hace más pesada la carga financiera de la guerra, que les sería imposible llevar adelante sin la ayuda de los Estados Unidos. Así, pues, no es de extrañar que Foster Dulles haya declarado que la ayuda a Europa será disminuída para aumentar la que se da a Formosa y a Indochina. Y si sobreviene la paz en Corea, aunque las fuerzas norteamericanas no serán retiradas de la Península, según lo ha declarado Eisenhower, será necesario aumentar la ayuda a Japón. Desde 1947 hasta 1951, el au-

xilio norteamericano ha financiado el déficit del comercio exterior japonés, a razón de 430 millones de dólares al año, y las solas compras adicionales hechas en Japón durante la guerra de Corea, que ahora amenaza terminar, le han significado al país cerca de 800 millones de dólares.

De manera, pues, que aunque la paz en Corea se materialice, la presión norteamericana en el Extremo Oriente proseguirá, tanto robusteciendo el esfuerzo militar de Chang Kai Shek —se aumentarán los 200 millones de dólares anuales de la M. S. A. a Formosa— y el rearme japonés como tratando de introducir cuñas en la alianza chino-rusa y haciendo entrar en vereda a los pequeños países rebeldes al Departamento de Estado como Birmania y Ceylán.

La denuncia de los acuerdos secretos de Yalta y Postdam —que, desde luego, no ha sido compartida por Inglaterra, deja al Departamento de Estado con las manos libres para presionar tanto en Europa como en Oriente.

LA COEXISTENCIA ¿ES UN PELIGRO PARA EL CAPITALISMO?



Sin embargo de que los pasos dados hasta ahora dejan al Kremlin en libertad para retroceder en cualquier momento, es evidente que Rusia, en las actuales circunstancias desea la paz. Los comunistas tienen ante sí una inmensa obra de consolidación. No se trata sólo de que Malenkov tiene que afirmarse en el poder sino de que China debe comenzar también a desarrollar sus inmensos recursos. Entre la URSS, la China de Mao Tse Tung y las "democracias populares" el comunismo tiñe de rojo en el mapa unos 32 millones de kilómetros cuadrados (América entera tiene alrededor de 38 millones) poblados por más de 600 millones de hombres, es decir casi el 40%, aproximadamente, de la población mundial. Ese mundo puede bastarse a sí mismo y debido a múltiples circunstancias, no sólo, por cierto, a las ventajas de su régimen económico-social, su capacidad económica está creciendo con mayor rapidez que la del mundo capitalista. De este modo, y sobre la base del desarrollo de sus planes quinquenales, los dirigentes comunistas esperan llegar a superar, en un plazo relativamente corto, la producción industrial y, por consiguiente, la ca-

pacidad bélica del capitalismo. Sin contar con que, de acuerdo con las últimas previsiones de Stalin, el mundo capitalista se desgarrará a sí mismo. Dejando de lado lo que semejantes previsiones tienen de mecanicistas, hay que considerar que los dirigentes comunistas creen en ellas firmemente y ajustan a esa creencia la política exterior de la URSS y todo el bloque. En el último Congreso del Partido Comunista, en Moscú, Malenkov declaraba desafiante: "Estamos convencidos de que en una competencia pacífica con el capitalismo, el sistema socialista de economía probará, con mayor evidencia cada año, su superioridad sobre el sistema capitalista". Semejante desafío es, sin embargo, una garantía de paz, al menos por un tiempo.

Resulta interesante, pues, hacer un paralelo entre el desarrollo de la economía rusa y la de los países occidentales. Desde luego es evidente que el ritmo del crecimiento industrial ruso es mucho más rápido que el europeo. En tanto que de 1938-40 a 1950 la industria europea ha crecido de 100 a 140 (Alemania influye en ese aumento mucho), la rusa ha aumentado en más de un 100%. Sin embargo, en rubros tan esenciales como el carbón y el acero, la producción soviética es inferior a la europea: 470 millones de toneladas de carbón y 62 millones de acero de Europa, contra 305 y 34 millones de toneladas, respectivamente, que produjo la URSS en 1952. Sin embargo, de acuerdo con la línea de crecimiento que llevan ambas producciones en los dos sectores, la URSS alcanzará a Europa Occidental en el acero en 1958; en el carbón, al año siguiente y en la electricidad, en la que aún se encuentra en gran inferioridad, también alrededor de esta fecha.

Sólo una rápida expansión de la economía occidental y especialmente la integración del África permitiría a los países europeos mantener la ventaja. Pero esa expansión es imposible bajo el peso del rearme y la integración económica euroafricana sería realizable sólo por una Europa unida, que hasta el momento no se constreya con la debida rapidez. En gran parte, la diplomacia rusa está calculada precisamente para desalentar oportunamente esa unificación y para mantener a Europa bajo la carga armamentista, cuyo peso hace crugir la estructura económica entera de países que en un cuarto de siglo han debido soportar

dos guerras ruinosas, como consecuencia de las cuales han perdido además sus imperios coloniales. De allí que tampoco por este lado es de esperar que la tensión disminuya hasta el extremo de llegarse a una convivencia tranquila y armoniosa. También la URSS necesita mantener la oposición más arriba de un determinado punto crítico, por debajo del cual las contradicciones capitalistas podrían ser más fácilmente superadas. Ahora, sí, ese punto está apreciablemente más abajo que aquél hacia el cual la política del "roll back" y de denuncia de los acuerdos secretos, preconizada por Mr. Dulles tiene a elevar la temperatura de la guerra fría. Sólo la convicción de que un arreglo completo precipitaría a los Estados Unidos y el mundo capitalista a una violenta deflación, con la crisis consiguiente, podría empujar al Kremlin a hacer amplias concesiones. Mas, semejante política no apaciguaría, a su vez, al Departamento de Estado, que no bajaría la guardia; ni parece verosímil, por otra parte, que en las actuales circunstancias, Malenkov estuviera en condiciones de aprovechar una crisis del mundo capitalista. Todo ello, pues, tiende a hacer creer que, a pesar de los buenos síntomas de las últimas semanas, y, en el mejor de los casos, un largo período de paz armada se avecina en substitución de la guerra fría. Cuestión de matiz, más bien. Lo que sí es evidente, es que la iniciativa diplomática ha pasado, por mucho tiempo, al Departamento de Estado. La discusión del presupuesto norteamericano por 78.787 millones de dólares que Mr. Truman alcanzó a dejar presentado al Congreso y que debe regir por el próximo año fiscal, a partir del 1º de Julio dará útiles indicaciones sobre la forma en que se desarrollará esa iniciativa. Por otra parte, ésta quedará también condicionada por la actitud que adopten los parlamentos europeos, especialmente los de Francia y Alemania con respecto a la ratificación del tratado de Ejército Europeo. Quizá este último elemento del juego influya muchos menos de lo que aparece, pues todo hace pensar que salvo un cambio brusco de los factores, tanto el Departamento de Estado como el Pentágono han optado por la defensa periférica, si no definitivamente, por los dos años que demore la reconstrucción del ejército alemán. Una vez más, la guerra o la "paz en nuestros días" están en la balanza.

MALENKOV Y LOS ASESINOS

La llegada de Malenkov al poder tuvo una influencia completamente sorpresiva sobre la suerte de los nueve médicos —ahora son quince— acusados de asesinato por el Ministerio de Seguridad soviético. Sin darse cuenta ellos mismos, han pasado de verdugos, monstruos y asesinos a "personas honestas y destacadas personalidades de la ciencia soviética" (Pravda, 6 abril). Oportunamente se les insultó sistemática y universalmente, en el viejo esfilo Vichinski, a través de toda la prensa comunista del mundo. La reacción de los comunistas fué, como siempre, monolítica y fundada sólo en la declaración del Ministerio de Seguridad. Ahora, Malenkov destituye al Ministro, lo acusa de antisoviético, libera a los médicos y hace escribir artículos suntuosos en el Pravda. La prensa y los comunistas reaccionan del mismo modo y creen al actual Ministro de Seguridad con tanta buena voluntad como pusieron para creer en el antiguo. ¿Qué es de la doctora a quien se dió la orden de Lenin por haber "descubierto" a los falsos asesinos? ¿Qué es del señor Minaev que escribió contra los "monstruos" en artículos reproducidos por El Siglo?

La versión oficial dice que después de "una escrupulosa verificación" se ha comprobado que los datos documentales son falsos y que las confesiones de los acusados fueron arrancadas "por métodos inadmisibles". Y los comunistas se han apresurado a agregar que se trata simplemente de un error corregido por la instructoría. Esto dice, por ejemplo, Juan de Luigi en "El Siglo". Pero, varias cosas quedan en la obscuridad.

Primero: ¿Por qué los comunistas creen al nuevo Ministerio de Seguridad sobre su palabra, siendo que la experiencia muestra que, en ese organismo, las falsas acusaciones, los métodos inadmisibles, los crímenes contra ciudadanos honestos, la utilización política del destino personal han quedado de manifiesto? ¿Por qué no habría ahora una "máquina" contra el ex Ministro de Seguridad? ¿Por qué no esperar una nueva declaración que contradiga a ésta última?

Segundo: ¿En qué queda todo el asunto? ¿Cómo es posible que haya pasado por la imaginación de

alguien resucitar la memoria de IDANOV para inventar crímenes de médicos? ¿No recuerda esto muy bien el Proceso de 1938, donde hubo también médicos asesinos de políticos eminentes y ningún Ignatiev cuyo "error" fuese corregido? Y qué es del Joint, del cual ahora no se sabe si se constituye una organización de espías o de distinguidos y humanitarios ciudadanos judíos? ¿Es un Estado respetable aquel en que un grupo de ciudadanos eminentes es acusado de crímenes monstruosos, en que todo el mundo acepta la acusación, jamás se dice una palabra a su favor, nadie tiene una sola idea que exponer en la prensa o en los Tribunales y, de la noche a la mañana, por indicación oficial, todos pasan a decir lo contrario, con la misma uniformidad, la misma falta de informaciones, la misma ausencia de curiosidad por saber cómo se prepara y cómo se disuelve una provocación tan extraña?

Tercero: ¿Qué papel juega la Justicia soviética? Juan de Luigi hace su apología al explicar el caso. El periodista de "El Siglo" afirma que el proceso estaba en sumario. "Tras él, viene la etapa del juicio público, ante magistrados y jurados; los acusadores **deben comprobar sus cargos**, sostenerlos dialécticamente a través de una discusión pública con los culpados". ¡Pobre explicación! Juan de Luigi no sabe, al parecer, que sus camaradas intentaron ya justificar los procesos de Moscú diciendo que el procedimiento judicial soviético agotaba de tal modo la investigación en el sumario que de inmediato el reo quedaba en estado de confesar los cargos, razón por la cual no era necesario **exhibir las pruebas** durante la audiencia pública. ¡El carácter de la Justicia soviética cambia, como se ve, según las conveniencias de la polémica del momento!

En suma, cualquiera que sea la explicación oficial, nadie puede dejar de ignorar que la mano de Stalin anduvo en la acusación contra los médicos y que Malenkov no ha tenido mayor empujo en ponerla al descubierto. Y tampoco será posible negar que la suerte de estos médicos o de otros ciudadanos soviéticos no depende de si han cometido o no delitos, sino simplemente de que convenga al Estado hacerlos aparecer como asesinos o como víctimas.

Los LIBROS

EL SENTIDO DEL SACERDOTE, por Manuel, cardenal Suhard. — Ed. Paulinas, Santiago, 1952.

Los lectores de "Los santos van al infierno" han conocido al cardenal Suhard a través de la inolvidable imagen de él que traza Cesbron. La grandeza real del Cardenal era mayor aún y parece crecer con el tiempo, "como las sombras, cuando el sol declina", a medida que los diversos aspectos de su obra van siendo más conocidos.

El texto de este libro es el de la Carta Pastoral que el Cardenal dirigió a sus diocesanos en la Cuaresma de 1949, mes y medio antes de su fallecimiento. Este verdadero testamento espiritual del gran prelado no está dirigido, pues, a los sacerdotes solamente sino, sobre todo, a los laicos. "Se habrá dado un gran paso, queridos hijos, —advierte el autor— cuando los cristianos que de ordinario ignoran todo lo referente al sacerdote (dificultades materiales, aislamiento, psicología), lo sitúen en el plano real de su misterio: a la vez como uno de ellos y como el enviado trascendente del Señor. Uno de los primeros deberes de los católicos es volver a encontrar "el sentido del sacerdote". A ellos y sólo a este precio corresponde devolver al sacerdote su sitio en la Ciudad de Dios y en la del hombre".

En múltiples novelas de los escritores católicos de estos últimos años, el sacerdote ocupa un lugar protagónico, es decir agónico. Los ejemplos son bien conocidos y hasta han sido llevados al cine. Ello obedece, precisamente, a un deseo más o menos consciente de desentrañar y objetivar en casos concretos, vitales, "el sentido del sacerdote", un personaje necesario en toda sociedad humana, y del cual la de nuestro tiempo ha querido prescindir.

Resulta curioso comprobar que muchos de los problemas que la novela de Cesbron "Los santos van al infierno" por ejemplo, plantea más que resuelve, se encuentran aquí tratados y resueltos, en forma general, naturalmente, pero enderezada a su aplicación particular en la realidad cotidiana.

Hace tiempo ya era conocido el hecho de que el historiador Ricardo Donoso, cuya opinión sobre Alessandri no era un misterio, preparaba una biografía del ilustre político. No hubo en Chile editorial que quisiese asumir el compromiso de publicar el libro de Donoso sobre Alessandri. Acaba de aparecer, publicado en México, por "Fondo de Cultura Económica", el tomo I de *Alessandri, agitador y demolidor*, que lleva como subtítulo "Cincuenta años de historia política de Chile". Aún antes que aparezca el tomo II, la polvareda será grande...



Antón Zischka, el famoso autor de "Japón sobre el mundo", "Ciencia contra monopolio" y varias otras obras sobre economía y política de hoy, ha publicado recientemente un libro cuyo título en castellano sería "Africa, complemento de Europa". Zischka plantea la integración del bloque euro-africano como única posibilidad de hacer de los países occidentales europeos una tercera fuerza capaz de constituir un elemento de equilibrio y moderación entre los Estados Unidos y la URSS. Al mismo tiempo, el autor hace ver que la geografía africana se presta para la realización de obras gigantescas que transformarían la fisonomía del continente y multiplicarían su potencialidad económica. El libro de Zischka se ha publicado en alemán y en francés.



Pierre Benoit, novelista fecundo, que sabe interesar a sus lectores con



CREADORES CHILENOS DE PERSONAJES NOVELESCOS, por Raúl Silva Castro. — Ed. "Biblioteca de Alta Cultura", Santiago, s/f.

El autor de esta obra es justamente conocido como uno de los más cuidadosos bibliógrafos chilenos. La lista de sus trabajos en esta materia la daría para una copiosa bibliografía...

■ Puede confiarse en él como investigador escrupuloso y guía seguro por las a veces insospechadamente largas galerías de la literatura chilena. Como la que abre esta monografía de la novela chilena que, "cediendo a instancias editoriales muy atendibles", Silva Castro ha desglosado de una "Historia Literaria de Chile" en preparación. Un simple vistazo basta para que el lector advierta "que están todos los que son y no son todos los que están". Superabundancia deliberada, porque el autor ha querido relatar todas las peripecias del género novelesco en nuestro país, desde los ensayos informes de José Victorino Lastarria hasta las obras acabadas de los novelistas contemporáneos. Y aquí es mejor ya no citar, porque si uno olvida uno solo... Por su parte, Silva Castro no ha olvidado a ninguno; la cuestión está en la importancia que a cada uno se le da. Quizá resulte inevitable que cuando se hace una enumeración completa, el lector, un tanto mareado de nombres y títulos de obras, termina por no advertir claramente cuáles son los más importantes. Para evitar eso sería necesario que se le llamara más fuertemente la atención, que, llegado el caso, el crítico exclamara: —¡Alto aquí! Este sí que es novelista de verdad; los demás que acabamos de nombrar forman el montón y había que nombrarlos porque, bueno, porque escribieron novelas y de novelas estábamos hablando... ¡Pero éste sí que es novelista! ¡Miren!... —Pero, no.. Movido, o inmovilizado más bien, por el deseo de conservar siempre una impasible objetividad crítica, Silva Castro enumera y analiza imperturbablemente. Semejante procedimiento no excluye, por cierto, la valoración crítica pero produce una impresión de monotonía y exige una lectura detenida o una segunda lectura para llegar a establecer más o menos claramente cierta prelación. Lo curioso es que el autor es hombre de buen gusto y lo tiene hasta para escoger a quién conviene cederle la palabra para opinar sobre determinados autores. Y uno se pregunta porqué un crítico que tan bien sabe apreciar la agudeza o entusiasta justicia de la opinión de un cofrade, renuncia generalmente a expresar su entusiasmo con sus propias palabras.

Lo anterior no obsta, naturalmente, a que la obra sea excelente como información y la más completa que sobre la materia que se haya publicado hasta el momento.

Alejandro Magnol.

una mezcla muy bien dosificada de aventura, misterio, exotismo y amor, acaba de publicar otra novela más, hecha a base de los mismos ingredientes: "La Toison d'or". Esta transcurre en un indeterminado lugar del Medio Oriente, en donde hay princesas, petróleo e intrigas imperialistas.

De "La Atlántida", obra maestra del género en que triunfa Benoit, se han vendido solamente en Francia, hasta la fecha, 627.000 ejemplares.



La época de Richelieu parece que sigue apasionando a Huxley. Su última novela, de la cual aparecerá a mediados de año en Buenos Aires, la primera versión castellana, transcurre en 1631 y se titula *Los demonios de Loudon* y narra un apasionante caso de brujería. Pero el verdadero fondo de la novela es la narración del extraordinario camino espiritual que recorre un soberbio que muere arrepentido y humillado. ¿Cuál es el camino que va recorriendo ese hombre de inteligencia casi inquietante que es Huxley?



Hacia tiempo que Mallea, el autor de *Historia de una pasión argentina* —quizá el más conocido de sus numerosos libros— no publicaba nada. En los últimos meses de este año publicará una novela más: *La sala de espera*, en donde hay siete personas que aguardan que llegue el tren a Buenos Aires. Mallea es de los mejores escritores argentinos, de los más universales y fiel, al mismo tiempo, al genio de su tierra.



CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

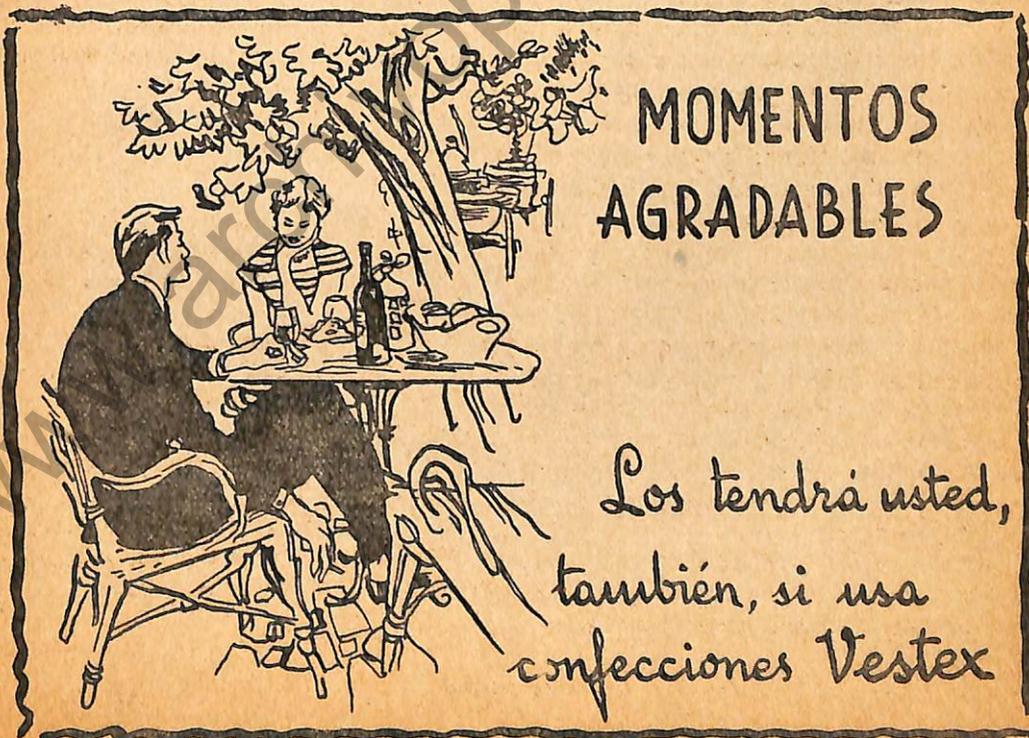
Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Teléfono 89166 — Santiago.



MOMENTOS
AGRADABLES

Los tendrá usted,
también, si usa
confecciones Vestex

TRADICIONES SERENENSES

por MANUEL CONCHA



Serenense de pura cepa, nacido en 1834, Manuel Concha se inclinó desde joven sobre el rico tesoro que le ofrecían las leyendas y tradiciones de su tierra. Curioso hurgador de papeles viejos o atento oyente de lo que aún en su tiempo se contaba sobre personas y cosas de los recién pasados, pudo transmitirnos una animada y atractiva reconstrucción de la vida en los Siglos XVII y XVIII a través de la anécdota. Hay en su libro todo un mundo pintoresco, cruel en veces, sombrío otras, pero más a menudo burlón y picaresco, en el que se mueven seres increíbles de puro novelescos. La Colonia chilena —no sólo la serenense— aparece en las páginas de esta obra muy diferente de la larga modorra que se suele imaginar que ella fué.

“TRADICIONES SERENENSES” es un libro de una calidad e interés insuperables, que coloca a su autor entre los más altos valores literarios de nuestro país. Si algún escritor chileno se puede comparar al incomparable Ricardo Palma, es Manuel Concha con sus *Tradiciones Serenenses*.

\$ 180.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago

Despachos contra-reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 15.00

15 DE ABRIL DE 1953

Printed in Chile

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.